

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID.—ESTUDIOS METEOROLÓGICOS Y TOPOGRÁFICOS MÉDICOS EN ESPAÑA EN EL SIGLO XVIII.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por José Seco Baldoz.—PRENSA MEDICA. Medicina. Ena- genación mental; su tratamiento.—Agalactia.—Anginas; belladuna.—Terapéutica. Fórmulas adoptadas en Burdeos para la administra- ción de los estearatos y de los óleo-estearatos.—Cirugía. Causas de las contusiones producidas por el viento de las balas.—OFTALMOLOGÍA. Hiperemia é inflamación del tercio anterior del globo ocular; trata- miento por medio de operaciones.—ANATOMÍA. Noticia acerca del ner- vio esplácnico.—PRENSA FARMACEUTICA. Aceites esenciales resi- nificados; su revivificación.—Alcoholes; medios de reconocer su ori- gen.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE- PÍO FACULTATIVO. Junta directiva provisional. Secretaría general.—VARIEDADES. Arreglo de partidos.—Misión cumplida.—Congreso sanitario en Lisboa.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de enero.—Congreso de beneficencia de Francfort.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

Madrid 21 de Febrero de 1858.

ESTUDIOS

Meteorológicos y topográficos médicos en España, en el siglo XVIII.

La Sociedad meteorológica del Palatinado tuvo por centro á Manheim; se fundó bajo la protección del elector Carlos Teodoro, quien no solo la prestó públicamente su apoyo, sino que como miem- bro de ella, tomó parte importante en sus traba- jos científicos; además de franquear á la referida asociación las cantidades necesarias para la ad- quisición de los mejores aparatos, que en aquel tiempo se distribuyeron gratis en Europa y América.

Si la Real Academia Médico-matritense, bajo los auspicios del Excmo. Sr. D. José Cervi, prin- cipió su notable proyecto de observaciones me- teorológicas simultáneas, invitando para que se verificase á sus académicos honorarios, correspon- sales, diputados, y á la ilustración de los demás profesores médicos del reino; también el primer paso de la Sociedad de Manheim, para realizar su proyecto, fué escribir é invitar á las univer- sidades más conocidas, á las academias cientí- ficas, y á todos los institutos donde se cultivaban las ciencias, ofreciendo los instrumentos más ne- cesarios para las observaciones, y cuyas escalas se habian comparado previamente.

Este honroso y delicado ofrecimiento le acep- taron en 1781 treinta academias, contándose Hemmer, Weis, Planer, Senebier, Bugge, Van- Swinden, König, Cotte, Egel, Pictet, Toaldo y Euler, entre los hombres ilustres que se ofrecie- ron á secundar semejante pensamiento; porque en él entreveían grandes utilidades para las cien- cias en general, lo mismo que creyó Navarrete respecto de la medicina.

El incansable Hemmer fué secretario de la So- ciedad Palatina; él fué quien formuló las bases de tan vastísimo proyecto, y él redactó las ins- trucciones necesarias para que los trabajos lle- vases el sello de la uniformidad sistemática, in- dispensable en los estudios colectivos, si de ellos se han de deducir algunas consecuencias útiles para las ciencias; pero muerto Hemmer, en mayo de 1790, la Sociedad del Palatinado lan- guideció, desapareciendo en 1792, entre otros motivos, por causa de las guerras europeas de la época.

Volviendo la vista á nuestro país, se recordará que la Real Academia Médico-matritense se pro- puso, para gloria de la nación, según dice Navar-

rete, juntar el posible cúmulo de observaciones meteorológicas en todo el reino, con aparatos in- ventados á gran dicha de la física, y que serian luz de la medicina, y con el objeto de señalarse aquella corporación como la primera, en la deco- rosa empresa de levantar la fábrica de la más se- gura medicina á que se aspiraba. Pero el impulso dado en España en 1757 no pasó, según las efemérides entonces publicadas, de dos ó tres años; mientras que la Sociedad de Manheim, con más medios y con la influencia científica y moral de sus asociados, consiguió sostenerse once años en los primeros tiempos. Sin embargo, las ideas y el plan meteorológico de la Academia Médico-ma- tritense no se habian olvidado, pues en 1784, aunque el fin parece diferente, se proyectó y se dispuso por el Ilmo. Sr. conde de Campomanes, que remitiesen á la secretaria de la Presidencia de Castilla los corregidores y alcaldes mayores de las ciudades del reino, noticias quincenales de referencia al temple del aire, y de las lluvias, nieblas, vientos, nubes, rocíos, tempestades y demás meteoros que se observasen, señalando su influencia favorable ó nociva en la vida vegetal, y sobre la riqueza consiguiente, ó desmejora- miento y pérdidas de las cosechas.

Por la misma época se dió principio á la pu- blicación de las observaciones meteorológicas que verificaban, D. Francisco Salvá en Barcelona; Sanchez Buitrago en Cádiz; Salanoba, Guillemán y Casal en Madrid; Bals y Cardona en Mahon, al- gunos de los cuales cultivaban con gloria las cien- cias médicas; pero no obstante, correspondieron con sus observaciones meteorológicas á los deseos y á la invitación científica que nuestro gobierno circuló, cuando apenas habia principiado sus tra- bajos la Sociedad Palatina, no solo á los corregi- dores y alcaldes mayores de las ciudades en la Península, sino á los regentes de las audiencias, á las primeras dignidades del clero, y á cuantas personas tenían nombre distinguido en el país por su notoria ilustración.

El proyecto estadístico meteorológico agrícola del señor conde de Campomanes, y las disposi- ciones adoptadas en 1784 para realizarle, estu- vieron vigentes y se cumplimentaron con más ó menos exactitud en todo el país, hasta los prime- ros años del siglo actual; terminada la guerra, se restablecieron las mismas disposiciones en 1815 y 1824, hasta que en 1834 ó 35 se dieron com- pletamente al olvido; simultáneamente, y como guardadores de las ideas científicas del plan me- teorológico que llevamos referido, continuaba en Barcelona D. Francisco Salvá sus observaciones, siguiéndole Vieta y Yañez hasta 1842; mientras Penhalver, Garriga, Bueno, Gonzalez Crespo y el Padre Huertas, continuaban la serie de Madrid, y el marqués de Ureña y Sanchez Cerquero la de San Fernando, con algunos otros que verificaron observaciones en otros puntos de la Península, y que por modestia, por temor ó por desánimo las han conservado inéditas; y si publicaron las de algun año lo hicieron bajo el velo del anónimo, no teniendo derecho á acusarlos si las interrumpie- ron; pues á estos trabajos les faltaba en el país un centro científico conocido donde no solo concurriesen, sino de donde reciprocamente re- cibiesen el orden y el espíritu que anima á los hombres una vez asociados por el estudio.

En 1792 se lleva manifestado que desapareció la Sociedad meteorológica del Palatinado por la muerte de Hemmer y por los sucesos políticos de Europa; pero en aquel tiempo presentó D. Anto- nio Valdés al Excmo. Sr. conde de Floridablanca

el proyecto de un plan de correspondencia de efemérides meteorológicas que no se limitaba, como el de la Academia Médico-matritense ó como el del Sr. conde de Campomanes, á la Península; sino que las observaciones simultáneas deberían extenderse á las entonces vastísimas colonias es- pañolas, y cuyo centro sería la Academia de guardias marinas en Cádiz, mientras no se for- mase, dice Malaspina, autor del proyecto, la de ciencias en la corte (1).

En vista del interés que las razones de D. Ale- jandro Malaspina habian hecho patente en la realización de su plan de observaciones meteoro- lógicas simultáneas, el gobierno dispuso en 28 de marzo de 1791, que para entablar la proyec- tada correspondencia se redactase una instruc- ción para la uniformidad de las referidas observa- ciones, cuyo documento debería remitirse impre- so á las capitales mas principales de España é Indias; además se ofrecieron los fondos para cos- tear los instrumentos y aparatos que fuesen ne- cesarios, con los cuales y una vez bien arreglado y consolidado el plan de la correspondencia me- teorológica propuesto por los marinos españoles, se conseguirían, según espresion del Excmo. señor conde de Floridablanca, ventajas incalculables para el Estado y con el tiempo grande honor para la nación. Muchos años despues, con motivo de un proyecto análogo al que propuso Malaspina, aun- que de mayor interés científico (observaciones magnético terrestres), realizado por la marina, y en las colonias inglesas, el baron de Humboldt escribía en honor de uno de los primeros hom- bres de Estado de la Inglaterra (12 de octubre de 1859): «Creo cumplir con una sagrada obliga- ción y deber ofreciendo al primer lord del Almi- rantazgo, al Sr. conde de Minto, la espresion respetuosa y del mas vivo reconocimiento de to- dos los que cultivan las ciencias y dedican á su estudio la vida laboriosa, á este reconocimiento tiene derecho el ministro que con las miras ele- vadas del progreso de la inteligencia humana ha tomado bajo su protección los trabajos de las ob- servaciones que emanan de los grandes centros científicos de Europa, y los cuales rennidos con los de las estaciones permanentes últimamente creadas en las regiones tropicales y en las tem- pladas del hemisferio austral, conducirán progre- sivamente á el conocimiento exacto de las leyes invariables de la naturaleza, y con tendencia á resolver, entre otros, los problemas del magnetis- mo terrestre, de la verdadera forma de la tierra, de los movimientos y corrientes en las aguas del Océano, de la constitucion geológica de los ter- renos y de las geografías de las plantas y de los animales.»

Tal vez con la correspondencia proyectada en 1790 por Malaspina creia este que se podrian conseguir, además de conocer los climas en las diferentes regiones de América, el estudiar los fenómenos meteorológicos en su desarrollo y paso

(1) Entre los documentos oficiales á que nos referimos, el primero y mas principal para nuestro objeto dice: «Exce- lentísimo Sr.—Incluyo á V. E. una carta que he recibido de D. Alejandro Malaspina desde el Callao, con fecha 13 de se- tiembre de 1790, remitiendo el plan de una correspondencia meteorológica que ha procurado entablar entre diferentes ciudades de América y la Academia de guardias marinas de Cádiz, mientras no se haya formado la de ciencias de esta corte, en cuya vista espero se sirva V. E. decirme si tiene medios de facilitar las colecciones de instrumentos que debe haber en cada parage de las observaciones, á fin de que no se dilate un establecimiento tan importante, en el supuesto de que se dispondrá la satisfacción de estos gastos, ya sea cargándolos á las universidades, ó á los propios de cada ciudad, como propone Malaspina, ó del modo que V. E. encuentre mas conveniente y se sirva decirme con devolucion de estos papeles.—Antonio Valdés.—Excmo. Se- ñor conde de Floridablanca.»

mas ó menos influyentes sobre una grande estension de nuestro globo; contribuyendo dichos estudios á la perfeccion y progresos del arte de navegar; mientras que informando sobre el mismo asunto el astrónomo real D. Salvador Ximenez decía en aquella época: «que por la realizacion del vastísimo proyecto de nuestra marina se conseguirian utilidades inmensas, pero entre otras seria una la de hallar por su medio y por la concurrencia de semejantes trabajos la conexion íntima que existe entre las ciencias físicas y naturales con la medicina y con la agricultura» (carta á D. José de Castello); añadiendo en otro documento oficial de 1799, dirigido al Ilmo. señor D. Mariano Luis de Urquijo «que á su juicio los proyectados estudios meteorológicos eran de tal importancia, que los contemplaba como una de las bases de la medicina, mas principalmente de la higiene ó arte de conservar la salud y de la agricultura, por el poderoso influjo que las modificaciones de la atmósfera tienen en la salud de los animales y de las plantas.»

El plan de observaciones meteorológicas simultáneas en las colonias españolas propuesto por Malaspina, le han realizado 60 años despues la nacion Británica, la marina y el gobierno de los Estados-Unidos, la Holanda y la Francia recíprocamente en sus establecimientos coloniales de las regiones del Ecuador y del hemisferio austral; con el objeto, segun dice Henry James, de que el acúmulo de las observaciones referidas sea tan grande, que por su medio se puedan determinar las leyes de los fenómenos atmosféricos y los caracteres físicos de los climas, en las diferentes y mas apartadas regiones del mundo (1). Respecto de las utilidades positivas de tanto trabajo ordenadamente verificado en estos últimos años, ya se han alcanzado algunas de las incalculables ventajas que preveia de este género de estudios el señor conde de Floridablanca, con relacion al honor que reportarian á la nacion una vez realizados los proyectos de nuestros marineros, bastará citar entre otros hechos, el que las observaciones que principiaron Churruca y Quevedo, sobre las temperaturas y corrientes de las aguas en los mares del Ecuador, se han continuado con el mayor cuidado en aquellas y otras regiones por los marineros extranjeros, no solo como estudio que se refiere á la cuestion física de la temperatura de la tierra, sino para la perfeccion y progresos del arte de navegar (2). Del mismo modo las observaciones de Sanchez Buitrago, sobre el giro de los vientos en Cádiz, que le hicieron escribir en 4 de marzo de 1786, corria S. O. flojo girando de aquí, y por el Sur al Este, lo cual es contrario y poco natural, pues al S. O. le correspondia pasar al Oeste, despues al N. O. y de aquí al Norte y al N. E. quedándose fijo algunos dias (Memorial literario, 1786); y las reciprocas observaciones sobre la direccion y cambios de los vientos verificadas por Churruca en sus frecuentes y prolongadas navegaciones, que le condujeron á la consecuencia de que los giros de las corrientes atmosféricas se verifican en sentido opuesto en los hemisferios boreal y austral (Churruca, viage de Magallanes en 1793), son hechos que han sido estudiados diligentemente y con escesivo cuidado por Dove en 1837, quien llegó á deducir una ley meteorológica constante y general, y últimamente por Read y Maury bajo el punto de vista de sus importantes influencias meteorológicas en el

arte de navegar por los mares tranquilos (1) ó cuando la tempestad los agita. Por último, con respecto al mismo honor para la nacion, de haberse realizado y generalizado los proyectos de Malaspina, tan bien juzgados en su tiempo por la ilustracion del Gobierno español, bastará recordar la invitacion que hace cuatro años dirigió el de Whashington á las naciones europeas y americanas, para que tomasen parte en los estudios meteorológicos marítimos del teniente Maury; pensamiento que todas ellas adoptaron, contribuyendo hoy á realizar científicamente, no ya el proyecto de estudiar los climas médicos y físicos de una península como el de Navarrete, ni tan limitado como el de Malaspina, que se referia á las colonias que fueron españolas, sino el de Maury, que corresponde á la anchura de todos los mares.

De la realizacion de los vastísimos planes meteorológicos que hasta ahora llevamos espuestos, resultan hoy una inmensidad de hechos y fenómenos meteorológicos estudiados anualmente, que concurren hacia centros científicos conocidos, donde los halla ó podrá hallarlos el estadista, el marino, el industrial, el agricultor y á su vez las ciencias médicas, que segun Ch. Deville (Observaciones meteorológicas en los hospitales de las colonias francesas), no sacarian grandes utilidades de tantos y tan multiplicados trabajos de observaciones sino centralizando y comparando los de las apartadas regiones del globo, con los datos análogos que se refieren á los climas diferentes de Europa donde se sostiene la vida de una parte de la ilustracion mas activa del género humano; añadiendo Deville con referencia á las colonias: pues solo con tales medios podrá esclarecer la administracion, considerada como ciencia, muchas de las dudas y cuestiones tan importantes y delicadas, como son las relativas á la higiene de las colonias.

Respecto de la marcha adoptada por las naciones continentales de Europa desde 1840, en esta cuestion cuyo interés se ha centuplicado, si así pudiéramos espresarnos, desde la época en que Navarrete escribió su primer plan de observaciones meteorológicas, la podremos conocer trascribiendo algunas líneas de la carta dirigida por Mr. Lamont, en 12 de junio de 1842, á la Asociacion Británica para el adelantamiento de las ciencias; en ella el célebre Director del Observatorio de Munich indica que el plan adoptado por las naciones continentales del antiguo mundo para proseguir en los estudios meteorológicos comenzados hacia siglo y medio, se puede conocer por la publicacion de los *Anales de la meteorología y del magnetismo terrestre*; y que no era otro que el propuesto y adoptado en 1780 por la *Sociedad Palatina*. Pero como los medios de hoy y el espíritu de asociacion han franqueado multitud de las dificultades que refirió Toaldo, como contrarias á los progresos de la meteorología y de sus aplicaciones; la publicacion de los *anales alemanes* anteriormente citados, contaba á los siete meses de su fundacion con las observaciones de Grunert verificadas en Greifswald, y en otras cinco estaciones de Prusia; con las de los profesores Kreil y Koller que corres-

pondian á Praga, Kremsmunster, Milan, Pavia, Venecia, Lemberg y Ofen; con las del profesor Plieninger que remitia las observaciones simultáneamente verificadas en once estaciones del Reino de Wurtemberg; con las del profesor Stiefeld que enviaba las de Carlsruhe, ocupándose además, en aquel tiempo, en el arreglo y establecimiento de veinticinco estaciones en el Reino de Baden. Las observaciones bávaras las remitia el mismo Mr. Lamont, que anunciaba la cooperacion próxima en 1842, para los *anales*, de los miembros del Pfälzische Gesselschaft de las provincias del Rhin, los cuales contribuirían con las observaciones de veintitres estaciones meteorológicas. Por otra parte se esperaban confiadamente las series de los trabajos ofrecidos por el profesor Kaiser correspondientes á Leyden; los del profesor Von-Rees de Utrecht; los del profesor Wenckebach de Breda; los de Moebius de Leypsic; los de Reich de Freiberg; los de Weisse de Cracovia; los de Becker de Cromberg (cerca de Francfort); los de Voigt en Bensberg (colegio militar próximo á Colonia); los de Mr. Littrow de Viena; del profesor Kottlinger en Salzbourg; del profesor Gintl en Graz; los de Valz de Marsella; Colla de Parma; Fournet de Lion; Amici de Florencia; Capoci de Nápoles, y los de Keszku verificados en Carlsburg (cerca de las fronteras de Turquía). Con el acúmulo de los datos que resultan de tanto trabajo asociado, decía Mr. Lamont, y trascurrido que sea muy breve tiempo, los *anales* meteorológicos del continente presentarán un conjunto regularizado de observaciones simultáneamente verificadas, desde las faldas al norte de los Pirineos hasta las fronteras rusas.

Simultáneamente en el continente del Norte América, mientras por un lado se acumulan los materiales científicos de las que se pudieran llamar las efemerides marítimas del globo, en las cuales desde antes de 1851 ha tomado una parte importante y activa la nacion Británica (1); los ilustrados profesores de las ciencias médicas contribuyen tambien por su parte al acúmulo de las observaciones meteorológicas, con tendencia á establecer en incontestables bases las topografías médicas de los diferentes estados de la Union Norte-Americana.

Los profesores médicos de los Estados Unidos, para realizar un proyecto semejante al propuesto en 1737 por la Real Academia Médico-matritense, dieron principio en 1822 á centralizar las observaciones meteorológicas de las mas principales ciudades de la república, hasta conseguir el cuerpo de Sanidad militar presentar en 1856 á las Cámaras, el notable y voluminoso trabajo estadístico-médico sobre las enfermedades de los ejércitos en los diferentes territorios y climas de aquella nacion; en esta obra se han presentado reunidas, y haciendo eco, como decía Navarrete, á las observaciones médicas, las meteorológicas de 179 estaciones ó lugares repartidos por el ámbito de aquella nacion: por su medio el referido cuerpo de Sanidad militar ha podido establecer

(1) Lord Palmerston en 1831 giraba como ministro de negocios extranjeros á todos los cónsules británicos la circular siguiente:—Le remito á V. la copia de una carta que he recibido del coronel de ingenieros Mr. Reid, persona que durante muchos años se ha dedicado á estudiar las tempestades con el objeto de fundar una teoría sobre tan temibles meteoros, que fuese útil en la práctica de la navegacion; fijando las leyes de las tempestades y de los vientos variables.

Con el objeto de que semejante estudio sea útil y ventajoso, es indispensable que todos los hechos que tengan alguna relacion con los fenómenos tempestuosos á que me refiero, se observen cuidadosamente desde el mayor número de puntos que sea posible sobre la superficie del globo, y por personas de conocimientos científicos ó que por su destino y encargos pueden hacer las observaciones con exactitud.

El coronel Reid me dice que este trabajo le podrian desempeñar facilmente los capitanes de los puertos, los encargados de los faros y otras personas, con especialidad aquellas que por sus ocupaciones en las costas son hasta indeliberadamente observadores constantes de los fenómenos atmosféricos.

En la carta del coronel Reid que incluyo, hallará V. todas las instrucciones necesarias sobre el modo de estender el informe referente á los fenómenos tempestuosos. Os encargo muy especialmente la mayor actividad en reunir cuantos datos sean posibles sobre el importantísimo objeto referido, y de los cuales me remitirá V. una copia cada seis meses, acompañando todas aquellas observaciones que sea posible reunir. Si es dable añadir las curvas por cuyo medio se pueda reconocer el camino que han seguido las tempestades, seria muy ventajoso trazalas, y este dato aumentaria el valor del informe. Como sea muy importante el generalizar las noticias sobre los meteoros de que se trata; procurar por todos los medios posibles el que se dé cuenta de ellos en los diarios y publicaciones periódicas de ese país. Señor Cónsul de S. M. Británica.—Firmado.—Palmerston.

(1) Las estaciones meteorológicas en las colonias inglesas bajo la direccion de los ingenieros militares en 1831 eran:

1 Bahama.	10 Halifax.
2 Las Barbadas.	11 Hong Kong.
3 Las Bermudas.	12 La Jamaica.
4 El cabo de Buena Esperanza.	13 Malta.
5 Ceylan.	14 Isla Mauricio.
6 Corfú.	15 Newfoundland.
7 Demarara.	16 Nueva Gales del Sur.
8 Gibraltar.	17 Santa Helena.
9 Guernsey.	18 Toronto.
	19 Quebec.

(2) El reconocimiento de la corriente del Gulf-Stream por medio del termómetro que tanto recomendó Franklin, ha sido suficiente para acortar el tiempo de la navegacion de retorno entre América y Europa, desde 60 dias que se empleaban en lo antiguo á 30 que se gastan en la actualidad, 1849, con influencia ventajosa é incalculable para el comercio que principió en 1793 á engrandecerse en New-York, llegando á ser este último punto, con la sonda termométrica del Gulf-Stream, la inmensa ciudad mercantil del Norte América, donde en lo antiguo era Charleston el mercado mas concurrido de aquellas regiones. (Maury: Asociacion Americana para el adelantamiento de las ciencias.)

(1) El estudio de las corrientes atmosféricas y marinas verificado por Maury le han conducido entre otras consideraciones á decir: «Antes de conocerse el Gulf-Stream la navegacion entre las metrópolis europeas y sus colonias españolas y anglo-americanas, incluyendo Pensilvania y New-York, se verificaba descendiendo al paralelo del cabo Verde, donde se encontraban los vientos constantes. Este camino llevó la civilizacion de los pueblos á las costas americanas del Sur. Durante los inviernos habia necesidad, para retornar á Europa, de remontarse hacia el Norte por las costas de los Estados Unidos en demanda de los vientos variables; pero las tempestades, las nieves y los violentos Oestes detenian á los navegantes en Charleston y otros puertos hasta la primavera, época en que de nuevo hacian esfuerzos para proseguir su comenzada navegacion.» En nuestros dias los datos meteorológicos á que nos referimos estudiados por el mismo Maury, le han dado medios para trazar un nuevo derrotero, con el cual se acorta la navegacion á la América del Sur y á las Californias de unos 15 á 20 dias; resultado que tambien ha sido obtenido por los marineros holandeses en sus navegaciones desde Europa á la isla de Java, con cuyo motivo el marino referido pregunta: ¿Y quién será capaz de calcular el valor de las utilidades metálicas anuales que resultarian para el comercio de economizar 4 dias en la navegacion de los Estados Unidos y de las naciones de Europa en direccion de Rio Janeiro? Y sin embargo la economía de 4 dias en la navegacion referida se ha conseguido ya, y ha sido una consecuencia del estudio de las corrientes atmosféricas y del método seguido en la combinacion de sus observaciones.

científicamente las diferencias y caracteres propios de las topografías médicas de la región del Este del Norte América (costas del Atlántico), de la del Oeste (costas del Pacífico) y de la región central, subdividiendo cada una en tres zonas denominadas del Norte, Centro y Sur.

Consultando el trabajo estadístico á que nos referimos, y recordando las consideraciones de Navarrete, se notará que el cuerpo de Sanidad militar del Norte América, desvelándose por la buena administración de los ejércitos, cuya salud le está encomendada, se ha propuesto resolver con todos los medios de las ciencias actuales el siguiente problema: ¿De qué manera influyen los climas de las diferentes regiones de una nación, en la salud y robustez, y en las enfermedades que llevan ostensibles ó pueden llevar latentes los individuos de sus ejércitos, cuando estos se trasladan, por deber ó por necesidad, de unos puntos á otros con un régimen de vida moral y físico especial? ¿Si aquellas influencias existen y son nocivas, cómo se moderan sus efectos?

(Se continuará.)

MANUEL RICO SINOBAS.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

POR D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTÍCULO DÉCIMO-NONO.

Síntomas, curso, duración, terminación.

Creemos haber demostrado con datos y testimonios irrecusables que, excepto el contagio, todas las demás causas, así ocultas y específicas, como manifestadas y comunes, á que ha sido atribuido el cólera epidémico de nuestros días, figuran ya, sustancialmente cuando menos, en la etiología del cólera de los siglos pasados. Veamos ahora cuáles son los síntomas de aquel, y cuáles los de este, y hasta qué punto se asemejan los unos á los otros.

Hé aquí la descripción que se hace de los del cólera epidémico en una de las monografías más recientes y estimadas (1):

«El aparato digestivo sufre grandes alteraciones: en las vías digestivas empieza casi siempre la enfermedad. Lo primero que tenemos que examinar en esta es la diarrea, los vómitos, los dolores abdominales y los diversos estados de la lengua. La diarrea abre por lo regular la escena. Este síntoma se presenta muchas veces solo por espacio de algunas horas ó de algunos días, sin molestar demasiado al enfermo, y luego aparecen otros que revelan ya una profunda lesión del conducto digestivo.»

«Las primeras evacuaciones rara vez son precedidas de dolores cólicos, pero casi siempre van acompañadas de borborismos, de ruidos tumultuosos en toda la cavidad abdominal; ordinariamente las primeras materias evacuadas son fecales; á estas siguen luego materias líquidas como agua, que salen de los intestinos precipitadamente, y como un cohete, según la espresión de los enfermos; muy pronto se vuelven blanquizas, y se parecen á un coimiento de arroz oscuro, y muchas veces al suero no clarificado; tienen grumos que se han comparado á granos de arroz deshechos; unas veces son inodoras; otras despiden un olor débil, como espermático; otras, en fin, son fetidísimas, y en este último caso suelen ser rojizas. Semjantes evacuaciones alvinas son uno de los signos característicos del cólera. La presión del vientre no causa jamás un dolor proporcionado á la gravedad de los demás síntomas: en los hospitales hemos visto enfermos que obraban hasta 60 y 80 veces en el espacio de 24 horas, y cuyo vientre se conservaba no obstante blando é indolente.»

«No tardan los vómitos en acompañar á la diarrea. Las materias vomitadas son, ya alimentos ó bebidas, ya líquidos amarillentos, verdosos ó porráceos, pero principalmente, y por lo regular, materias blanquizas enteramente semejantes á las de las evacuaciones alvinas, y que salen del estómago con la misma violencia que estas de los intestinos. Mientras duran los vómitos, hay algunas veces en el epigastrio fuertes dolores; la sed es ardiente, la anorexia completa.»

«En la lengua se observan durante el curso de esta enfermedad muchas modificaciones. Unas veces está seca y roja; otras cubierta de una capa espesa; pero en el verdadero cólera tiene un color violado, y al tocarla con el dedo se siente un frío algunas veces glacial. Los vómitos y cámaras de color blanquizo, y la frialdad y color viola-

do de la lengua son los signos característicos del cólera, correspondientes á las vías digestivas.»

«La respiración es siempre alta, muy costal; el aire espirado, frío; la expansión pulmonal se efectúa normalmente y sin estertor ninguno; la voz es débil ó enteramente apagada; las palabras salen como sopadas; un hipo pertinacísimo y una constricción precordial muy fuerte atormentan algunas veces al enfermo. La debilidad de la voz y la frialdad del aliento son también signos característicos del cólera.»

«La circulación, en lugar de acelerarse como en las flegmasias agudas, se debilita, ya por grados, ya de repente; las arterias de los miembros cesan pronto de latir; un frío glacial se apodera de los extremos superiores é inferiores, de la nariz, de las orejas, cuyo color varía al propio tiempo desde el de lila hasta el negro; la sangre extraída de las venas contiene muy poco suero; el coágulo está ordinariamente cubierto de costras parciales delgadas y verdosas, que se observan igualmente en mil otros estados morbosos. La falta del pulso es también un signo patognómico.»

«Parece que la fuente de todas las secreciones se ha secado. La saliva no afluye á la boca sino en cantidad escasisima; las lágrimas no humedecen los ojos; la bilis no tiñe las materias fecales; las orinas no corren, y hasta las secreciones patológicas, como por ejemplo, la expectoración bronquial y los derrames seroso-purulentos, se suprimen.»

«Algunas veces hay cefalalgia, ya general, ya limitada á la región occipital ó á la frontal. Los ojos presentan alteraciones muy notables; están hundidos en las órbitas y parecen atrofiados; en la esclerótica se ven manchas ó erosiones que ponen al descubierto la coroides. En algunos enfermos el oído es torpe. Muchos, á pesar de tener helada toda la superficie del cuerpo, sienten un fuego devorador; otros, por el contrario, se quejan de frío.»

«Regularmente están los enfermos atormentados de calambres, que repiten con demasiada frecuencia, y les hacen dar desesperados gritos; estas contracciones involuntarias, que en algunas ocasiones faltan (1853), se observan generalmente en los extremos superiores é inferiores, raras veces en los músculos del abdomen, del torax ó de los ojos; en los niños son, según algunos médicos que pueden saberlo, mucho menos comunes que en los adultos. Hay además una debilidad muscular tan grande, que los enfermos no pueden moverse, y se están quietos é inmóviles, con los párpados medio cerrados, y al parecer indiferentes á cuanto pasa alrededor suyo.»

«En medio de este trastorno general raras veces se perturba la inteligencia; esta se conserva intacta; el enfermo, hasta el último momento, responde á lo que se le pregunta, y sus respuestas, aunque lentas, son cabales. Nótese algunas veces delirio en la reacción; pero entonces es efecto de una congestión cerebral, que siempre se puede combatir.»

Después de esta descripción general del cólera epidémico, hace Fabre la de cada uno de los cinco periodos en que él divide el curso de la enfermedad, y dice así:

Primer periodo.—Prodromos.

«Cefalalgia, vértigos, turbaciones de la vista, desfallecimientos, disminución del apetito ó anorexia, lengua saburral ó húmeda y viscosa, boca húmeda, sed más ó menos viva, sensación de peso y de estorbo en el epigastrio, diarrea amarillenta y muchas veces blanquiza, precedida ó acompañada de borborismos, rara vez de dolores de vientre; ojos hundidos.»

«Este periodo puede faltar, sobre todo en los niños muy tiernos y en los viejos. Su duración es varias veces de algunas horas ó de un día; pero generalmente de dos, tres, cinco, ocho y aun más días, al cabo de los cuales desaparece el mal ó pasa á un perfecto cólera.»

Segundo periodo.—Invasión.—Flegmorrágica.

«Este periodo es algunas veces el primero, y por tal le tienen muchos médicos. Caracterízale una diarrea copiosa, que sobreviene de repente, sin ardor en el ano, sin tenesmo, sin pujos, pero con borborismos y dolores obtusos, que apenas merecen el nombre de cólicos: primero salen las materias fecales, y después las serosas. A la diarrea y al malestar acompañan regularmente vómitos, al principio de alimentos, luego de materias biliosas, amarillentas ó verdosas, que muy pronto toman el carácter cólico; calambres sumamente dolorosos, que hemos visto faltar algunas veces, sobre todo en 1853, y la supresión ó disminución de la orina: la cara se pone encendida, la cefalalgia se aumenta; la lengua está ancha, blanda, viscosa, ó cubierta de una capa blanca ó amarillenta; la sed es muchas veces pequeña, algunas ardiente; el pulso tiene su ritmo normal, á veces está algo acelera-

do, á veces es ya pequeño y concentrado. Este periodo dura por lo regular de dos á seis horas; en ocasiones, mucho menos.»

Tercer periodo.—Periodo algido, cianico, asfíxico.

«Cuando por la falta ó la ineficacia de los auxilios del arte el mal sigue su curso, viene muy pronto el tercer periodo, que se distingue por los síntomas siguientes:

«Debilidad ó falta del pulso; cara violada ó lívida; ojos hundidos en las órbitas y como atrofiados; algunas zonas transversales azuladas en la conjuntiva ocular; supresión de las lágrimas, y también por lo general, de la bilis y de la orina; piel seca, cadavérica, violada en las manos y los pies; equimosis violadas en los muslos, en las piernas, y algunas veces en el tronco; arrugas en los dedos y palma de la mano; los pliegues que se hacen en la piel se borran lentamente; frío glacial de los extremos, de la nariz y de la lengua; ronquera ó extinción de la voz; angustia en la boca del estómago; párpados medio cerrados; somnolencia: en tal estado, y á consecuencia de la dificultad y ansiedad de la respiración, los enfermos se descubren, y tiran la ropa cuantas veces se intenta cubrirlos y abrigrarlos. Las evacuaciones alvinas, los vómitos, los calambres, continúan con más violencia aun; algunas veces hay contractura de las partes genitales; en ciertos casos, por fortuna raros, acompañan á los calambres convulsiones terribles; se oyen en los miembros horribles crujidos; las extremidades se tuercen, las rodillas se juntan violentamente con el pecho; el enfermo espira en medio de crueles dolores y sufrimientos: en algunos casos estos síntomas disminuyen, y aun desaparecen por entero, lo mismo que la diarrea, los vómitos y los calambres, antes de que venga la muerte.»

«El periodo cianico puede ser breve, y en los casos graves no pasar de una ó dos horas; mas en los que no lo son tanto, puede también prolongarse; y no es muy raro el que dure dos ó tres días con remisiones y exacerbaciones alternativas, como se vió al fin de la epidemia de 1849.»

«El frío de la piel, apreciable con la mano del observador, lo es también con los instrumentos, los cuales demuestran que la disminución de la temperatura no es mas que de cuatro ó cinco grados, aunque al tacto parece mucho mayor. El enfriamiento alcanza hasta las partes interiores: la lengua está lívida y fría; la mucosa de la boca y de las encías, fría y violada, así como la buco-faringea; el aliento mismo sale frío. Esto prueba cuán profundamente se internan en el organismo de los cólicos las lesiones de las funciones plásticas.»

«El periodo cianico termina al fin en lo que el Sr. Gendrin llama periodo asfíxico, que es el último grado del cólera. Las carnes se ponen blandas como una pasta en los miembros y en las paredes del vientre; los colores de la piel se vuelven violados; y si el mal se prolonga sin ser estremadamente intenso, vemos sobrevenir pequeñas equimosis, que pueden llegar á ser muy numerosas, y aproximarse tanto que, confundiendo unas con otras, formen verdaderos cardenales; la respiración es muy pausada; las pulsaciones del corazón, débiles y en armonía con las diastoles arteriales, que son singularmente débiles y pequeñas; y el pulso muchas veces falta ya en las arterias de los miembros, y no se percibe sino en las principales. Si á un enfermo de cólera se le hace una sangría en el periodo cianico, la sangre sale con dificultad, es negra, se coagula lentamente, sin separarse el cruor del suero, y parece gelatina de grosella: si la sangría se hace ya en el periodo asfíxico, es muy difícil que salga sangre; y la poca que á fuerza de fricciones se consigue sacar, es negra, espesa, semi-coagulada, y después de la fricción la vena queda vacía por cierto tiempo. Esta suspensión de la circulación en las partes extremas, esta alteración de los elementos normales de la sangre, esta supresión de las orinas y de las secreciones en general, indican que las funciones orgánicas se hallan ya profundamente alteradas, y que no hay que esperar ni aun siquiera un alivio pasajero. Ningun enfermo de cólera que llega al periodo asfíxico se salva (Gendrin).»

Cuarto periodo.—Reacción.

«No todos los enfermos de cólera, dice el Sr. Gendrin, pasan por todos los periodos de esta enfermedad; pero para curarse, forzoso es que entren en el de reacción, y aun todavía en este pueden ser víctimas de ciertos accidentes consecutivos.»

«Durante el periodo de reacción, la cianosis se disipa del centro á la circunferencia; las formas exteriores, deprimidas, se componen un poco; el círculo negrozco y hueco que rodea los ojos se vá borrando; vuelve á percibirse el pulso; la frialdad cadavérica de la piel desaparece; el aliento es ya otra vez húmedo y caliente; la lengua re-

(1) Guide du médecin praticien dans la connaissance et le traitement du cholera-morbus; par le docteur Fabre. Paris: 1854.

cobra su temperatura y pierde el color violado que había adquirido; el enfermo no se siente tan mal, y aun experimenta cierto bienestar; la agitación del período ciánico disminuye; las evacuaciones cesan, y sobreviene un estado febril enteramente análogo á una fiebre sinoca. La piel se pone halitosa, reaparece la diaforesis, se restablece la secreción de las orinas; de modo que este período representa los efectos de una fiebre efemera que ha sucedido á la depresión general de las funciones plásticas, producida por las enormes pérdidas serosas sufridas.»

«La enfermedad entonces puede tomar varios rumbos. En muchos casos la reacción continúa tranquilamente; el calor sigue; la secreción diaforética vuelve al cabo de dos, cuatro ó seis días; las fuerzas se aumentan; el enfermo se siente bien; la cefalalgia, que había reaparecido, se disipa; el apetito vá viviendo poco á poco, y se llega á la convalecencia sin síntomas notables, sobre todo, cuando la enfermedad no ha sido muy grave.»

«Mas en ciertos sujetos ocurren accidentes metastásicos, no menos funestos muchas veces que los accidentes asfíxicos. La fiebre aparece; la piel se pone encarnada; la respiración se acelera; el estómago entra otra vez en el ejercicio de sus funciones; no hay vómitos ni evacuaciones alvinas; se restablece la secreción de la orina: en una palabra, la curación parece ya segura, cuando de repente el pulso se acelera y se contrae; el enfermo se adormece, sin que sea posible sacarle, sino por breves instantes, de su adormecimiento; el pulso se acelera todavía mas y se deprime; los extremos vuelven á enfriarse, pero sin ponerse ciánicos; el adormecimiento es ya un verdadero coma; la respiración vá suspendiéndose poco á poco, y al fin viene la muerte. Este coma es efecto de una metástasis al cerebro.»

«Otras veces, después de la reacción, se pone tenso el vientre; hay repugnancia á los alimentos y á las bebidas; reaparecen los vómitos; pero el enfermo, á pesar de los esfuerzos más violentos y dolorosos, no arroja mas que algunas mucosidades; por abajo evacúa materias mucosas y biliosas con tenesmo y pujos. Esta metástasis ocasiona los síntomas de la gastritis crónica que lleva los enfermos al sepulcro en algunas semanas. Así, ciertos coléricos mueren á consecuencia de un verdadero catarro del conducto digestivo (Gendrin).»

«En resumen: 1.º La reacción moderada se anuncia por la vuelta lenta del calor: la cara, sin encenderse demasiado, se pone encarnada; la vista es natural y los ojos están húmedos y claros; el pulso se levanta; la sensibilidad se despierta; las equimosis desaparecen; los borborismos y los dolores gástricos disminuyen; las orinas vuelven; después de un calor suave se presenta un sudor halitoso; los calambres se calman; las cámaras y los vómitos son ya biliosos ó se detienen.»

«2.º Si la reacción es escasa, la piel se calienta mucho y hay fiebre; el semblante se anima y los ojos se inyectan; la cara se pone encendida; las facultades intelectuales se alteran; viene el adormecimiento, el desvarío, el delirio; y el enfermo muere con síntomas cerebrales.»

«3.º Si la reacción es defectuosa, la piel no se calienta y falta el pulso ó es filiforme; el cuerpo se cubre de un sudor frío y viscoso; los ojos se humedecen, pero siguen empañados; la lengua permanece fría; los calambres, los vómitos, las evacuaciones alvinas se detienen muchas veces, mas no por eso vuelven las orinas; el enfermo se cree mejor, y aun fuera de peligro; algunas horas después está ya muerto.»

Quinto período.—Estado tifoideo.

«En la reacción se presentan algunas veces síntomas tifoideos: las narices están pulverulentas; la lengua seca, á veces fuliginosa; los ojos legñosos; hay postración, estupor, desvaríos, delirio, petequias, manchas tifoideas, eritemas especiales á manera de alfombrilla. En ciertos casos graves, el vientre está tenso y muy dolorido; el calor de la piel es acre; hay dolores dorsales, cefalalgia, fiebre continua; la lengua se seca y se resquebraja; aparecen otra vez vómitos pertinaces; y al cabo de ocho ó diez días de fiebre muere el enfermo, después de haber presentado ese estado inflamatorio que constituye la gastroenteritis foliculosa, y que el Sr. Gendrin distingue del estado tifoideo.»

«Muchas veces, como se vió en Viena en la epidemia de 1832, al hacerse la reacción, aunque sea fácilmente, son atacados los enfermos de un catarro gástrico ó gastrointestinal que, cuando no ocasiona la muerte, deja por lo regular en el conducto digestivo una irritabilidad escasa, que dura por más ó menos tiempo.»

«En ciertos casos á los accidentes comatosos se agregan accidentes cerebrales, que pueden tomar la forma del delirio tranquilo de las cerebritis crónicas ó la del delirio inquieto de la meningitis.»

«No todas las metástasis son funestas. En la epidemia de 1849, la mayor parte fueron á la piel: en los lados del vientre y en la parte anterior de los muslos y los brazos aparecían granos de color violado, que no causaban picazon; las mas veces quedaban irregularmente diseminados, pero en ciertos casos se reunían y formaban manchas como en la fiebre herpética, aunque sin flictenas. Esta erupción puede ocupar una gran parte de la piel y causar mucha desazon, mas nunca trae consecuencias graves (Gendrin).»

«Cuando el cólera epidémico termina en la muerte, esta ocurre ó en el período asfíxico ó en el de reacción ó en el estado tifoideo. En el primer caso es tranquila y sin agonia; en el último suelen preceder á ella convulsiones ú otros accidentes cerebrales.»

«En la convalecencia hay mucha debilidad; los órganos digestivos están muy irritados; sobrevienen evacuaciones alvinas mucosas ó mucoso-biliosas, dolores cólicos, y los enfermos tardan mucho en reponerse. Algunos, ni pueden dedicarse á sus ocupaciones, ni dar un paseo algo largo sin pararse á cada instante. A otros les quedan parálisis completas de los miembros: en 1832 vimos, como en 1849, paraplegias que se curaron sin remedios al cabo de cierto tiempo, como sucede con la debilidad muscular que queda siempre después del cólera.»

«Las varias formas que toma esta enfermedad resultan del modo de enlazarse y sucederse los diferentes períodos que acabamos de describir. El enfermo que se halle con los prodromos del cólera, no puede volver al estado de salud, sino pasando por el período de reacción; ni tampoco el que tenga la diarrea precursora. Si esta se detiene sin fenómenos de reacción, no tardará en reproducirse. Para que el mal no se desarrolle, es menester que los síntomas precursores desaparezcan con fiebre, con evacuaciones críticas, con fenómenos reaccionarios. En el período flegmorrágico, único á que están reducidos muchos casos de cólera, también es necesario para la curación una reacción febril con sus crisis y sus signos de coacción. En el ciánico acompañan á la reacción fenómenos mas graves; y esos accidentes comatosos de que fallecen tantos enfermos, ocurren principalmente en este período, sobre todo cuando se usan remedios empíricos. El período asfíxico es ya la muerte, y no hay en él posibilidad de reacción. Hágase lo que se quiera, jamás se consigue en este período el menor alivio, ni aun momentáneo (Gendrin).»

En los autores anteriores á las epidemias de nuestro siglo hallamos los síntomas de cólera siguientes:

Lengua áspera (A. de Tralles, Foresto), lengua áspera y como tostada (Z. Lusitano), espución frecuente de saliva (C. Aureliano, J. P. Frank), amargor de boca (Geoffroy), repugnancia á la comida (Areteo....), repugnancia á las carnes (Sauvages, Harris), inapetencia (Mercurial....), sed insaciable (Celso, C. Aureliano, Avicena, Bontius....), ansia de bebidas frías (Areteo, Sauvages), sensación de peso en la boca del estómago (C. Aureliano, Foresto), y de ansiedad ó angustia (Areteo, C. Aureliano, Mercado....), flatos (Areteo, Avicena, Foresto....), borborismos (C. Aureliano, A. de Tralles, Avicena....), eructos ácidos (Hoffmann....), nidrosos (A. de Tralles, Boerhaave....), espulsion de gases por el ano (C. Aureliano....), hinchazon del estómago (Harris), de los hipocóndrios (Ettmuller), del vientre (Celso, Mercado, Sydenham....), espasmo del esófago (Areteo), del estómago (Areteo, C. Aureliano, J. P. Frank), del estómago y los intestinos (Hipócrates, Cullen), del vientre (Boerhaave, Geoffroy), ó sea de las paredes abdominales (Cullen....), cardialgia (C. Aureliano, Mercado, Sydenham....), dolor como de mordedura en el estómago (L. Riverio, Boerhaave....), dolores cólicos (Hipócrates, Celso, Areteo....), dolor agudo en la region umbilical (Boerhaave, J. P. Frank), dolor como de mordedura en el vientre (Oribasio, L. Riverio....), ardor en el estómago (Areteo, Mercado, De la Metrie....), ardor interior (C. Aureliano, L. Riverio....), calor en el epigastrio, calor interior ardiente (Geoffroy), náuseas (Areteo, C. Aureliano, Sydenham....); vómitos y deposiciones pertinaces, estas mucho mas abundantes que aquellos, vómitos pertinaces y copiosos de bilis muy roja, vómitos y deposiciones de una materia blanda, imposibilidad de retener la comida y la bebida (Hipócrates); vómitos y deposiciones de bilis que sale impetuosamente por arriba y por abajo, que primero se parece al agua clara y luego al agua en que se ha lavado carne fresca, que algunas veces es blanca, otras negra y otras de varios colores (Celso); vómitos impetuosos de líquidos como agua, deposiciones de materias estercoráceas, líquidas y fétidas, de humores pituitosos ó biliosos, vómitos y deposiciones de bilis amarilla ó negra, vómitos de todo lo que toma el enfermo (Areteo); vómitos de alimentos mal digeridos y de hu-

mores biliosos, primero amarillos, luego de color de yema de huevo, después porráceos y por último negros, deposiciones de materias semejanles á las de los vómitos, de humores acuosos y claros, ó como lavadura de carne fresca, ó sanguinolentos, ó mezclados con grumos blancuecinos, que es lo mas comun (C. Aureliano); vómitos y deposiciones copiosas de humores alterados y de otras materias (Oribasio); de humores biliosos, nidrosos y ácidos, de humores mucosos y como ralladuras de tripas (Aecio); vómitos biliosos, acuosos, porráceos, deposiciones biliosas, acuosas, fétidas, como lavadura de carne fresca, de olor pinguedinoso (Avicena); vómitos como lavadura de carne, deposiciones de materias negras, lividas, porráceas, grasientas (Mercado); vómitos y deposiciones impetuosas de muchos líquidos acuosos y alterados, de materias acuosas, biliosas, porráceas, melancólicas, de mucha pituita acuosa y de bilis porrácea, de materias mucosas, pituitosas y nidrosas, mezcladas con alimentos á medio digerir (Foresto); vómitos numerosos y muy abundantes de materias mucosas y fétidas, deposiciones aun mas numerosas y abundantes de humores icorosos y de una pituita líquida, blanca y nada ácre (Z. Lusitano); vómitos de humores serosos y pituitosos, vómitos y deposiciones copiosas y muy frecuentes de humores biliosos, ácidos y de otras clases (L. Riverio); de una materia biliosa muy ardiente (Bontius); de materias generalmente crudas, de color mas bien flemático que amarillo, y al fin tan blancas como el suero (V. Heyden); vómitos escesivos y deposiciones acuosas continuas (Willis); vómitos enormes y deposiciones de muchos humores (Sydenham); vómitos y flujos de vientre sumamente impetuosos y violentos de materias recrementicias (Ettmuller); vómitos y deposiciones de materias biliosas amarillas, verdes ó negras (Boerhaave); de materias alimenticias y de humores biliosos mezclados con moco (Hoffmann); de alimentos mal digeridos, de humores biliosos, serosos y pituitosos (Piquer); vómitos enormes, biliosos, pútridos, diarrea violenta (Sauvages); vómitos y deposiciones de todos los humores contenidos en las vísceras y principalmente de la bilis, aun de la cística, pudiendo faltar ya unas ya otras evacuaciones (De la Metrie); vómitos y deposiciones simultáneas ó alternativas de materias en su mayor parte evidentemente biliosas (Cullen); vómitos y flujos de vientre violentos, ya simultáneos, ya alternativos, de materias como agua, ó como lavadura de carne fresca, ó blancas, ó negras, ó de una linfa clara que al enfriarse se coagula, en muchos casos evacuaciones de alimentos no digeridos y luego de humores biliosos amarillos, verdes ó negros, algunas veces evacuaciones sanguinolentas (J. P. Frank); arcadas pertinaces é incesantes (Areteo, C. Aureliano); tenesmo sin evacuaciones alvinas (Areteo, Harris, J. P. Frank....); sensación de peso en el pecho (C. Aureliano), respiración muy acelerada (C. Aureliano), anhelosa (Foresto), entrecortada (Z. Lusitano), dificultosa (Areteo, Bontius....), anhelosa y alta (Willis); ahogado (Areteo....); decaimiento de la voz (Hipócrates), privación de la voz (Areteo), pérdida de la voz (Mercado, V. Heyden....), afonía (Z. Lusitano), voz ronca y parecida al graznido de las aves (Sauvages, J. P. Frank....); hipo (Hipócrates, Areteo, C. Aureliano....); ansiedad precordial (Hoffmann), fiebre (Celso, C. Aureliano, L. Riverio....), palpitaciones de corazón (Foresto, Z. Lusitano, Boerhaave....), pulso muy frecuente, muy pequeño, casi estinguido (Areteo), contraído (C. Aureliano), deficiente (Oribasio), muy disminuido, parado (Aecio), disminuido (P. de Egina), blando, (Aecio, Avicena....), nulo, (Oribasio, Avicena), débil (Bontius, Willis....), acelerado y frecuente (Sydenham, Ettmuller....), pequeño y desigual (L. Riverio, Sydenham), sumamente pequeño, vermicular, débil é intermitente (De la Metrie....), acelerado, pequeño é irregular (Harris), acelerado, pequeño, algunas veces imperceptible (Geoffroy); lipotimias (Celso, Areteo, Foresto....); síncope (A. de Tralles, Mercado, Z. Lusitano....); supresión completa de orina (Hipócrates, De la Metrie, Geoffroy), retención de orina (Areteo, Boerhaave, Hoffmann....); orina escasa (Areteo, Foresto); debilidad general, imposibilidad de levantarse de la cama (Hipócrates), laxitud de los miembros (Areteo, C. Aureliano....), pérdida extraordinaria de fuerzas (A. de Tralles, V. Heyden), postración grandísima y repentina de las fuerzas (Z. Lusitano, Willis, Sauvages, Quarin....); mal estar general, desasosiego continuo, agitación (Hipócrates, Areteo, C. Aureliano, Bontius....), abatimiento de ánimo (Areteo, Z. Lusitano....); espasmos ó convulsiones de las piernas (Hipócrates), de las manos y las piernas (Celso), de las piernas y los brazos (Areteo, C. Aureliano, L. Riverio, Z. Lusitano....), de todo el cuerpo (Sydenham, Hoffmann); rigidez de los tendones (Areteo, C. Aureliano); dedos encorvados ó gafos (Areteo, J. P. Frank); contrac-

tura de las piernas y los brazos (Sydenham), calambres de las piernas y los brazos (Foresto, Piquer), de las piernas y otros miembros (Sauvages), de las mandíbulas (Aecio); insomnio (C. Aureliano, P. de Egina, Foresto, Bontius...), insomnio constante (Piquer, Harris...); cefalalgia (Sauvages, Geoffroy), turbación de la vista (Areteio, Piquer...), vértigos (Areteio, Piquer, Geoffroy), inteligencia generalmente intacta (Avicena), algunas veces delirio (Z. Lusitano, Sauvages, Geoffroy), estupor (Z. Lusitano); ojos hundidos y caliginosos (Hipócrates, Mercado...), rubicundos (C. Aureliano), hundidos y apenas visibles (V. Heyden), cara demacrada, adelgazada y negra (C. Aureliano), hipocrática (Z. Lusitano, Piquer, De la Metrie...), terrible (Foresto), cadavérica y enteramente disfigurada (V. Heyden...), lívida y cadavérica (Sauvages), enteramente demudada y diferente de la natural (J. P. Frank), enflaquecimiento de todo el cuerpo (Aecio...), pérdida considerable de gordura (V. Heyden); piel lívida y fría (Areteio, Piquer), uñas lívidas (Areteio, J. P. Frank), extremos lívidos (Sauvages), piel muy fría (Hipócrates), extremos fríos (Celso, Oribasio, A. de Tralles...), álgidos (Areteio, Sauvages...), frialdad mar-mórea de todo el cuerpo (Piquer), supresión de la transpiración ó sudor frío (Geoffroy), sudor frío y viscoso (V. Heyden...), frío y fétido (Bontius), mas copioso en la frente y en el cuello que en el resto del cuerpo (Areteio, Sauvages...), sudores fríos en la cara (Foresto), en los extremos (Foresto, Cullen, J. P. Frank.)

Se concluirá en el número inmediato.

José Seco BALDOR.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Enagenacion mental; su tratamiento.

El doctor MICHEL acaba de publicar la segunda edición de un trabajo sobre el tratamiento de la enagenacion mental (*De la medication stupefiante dans le traitement de l'alienation mentale*). En esta obra, esencialmente práctica, el autor ha procurado demostrar todo el partido que puede sacarse, en la locura, de los medicamentos estupefacientes; apóyase al efecto en un gran número de hechos para demostrar la eficacia de esta medicacion. Hé aquí las conclusiones que establece:

1.º Los principales narcóticos (ópío y sus principios, beleño, datura stramonium, belladona y mandrágora) considerados en masa, curan cerca de la mitad de los individuos afectados de locura curable, y se limitan á producir una curacion pasagera ó un simple alivio en la cuarta parte de los casos, sobre poco mas ó menos.

2.º El ópío y sus principios son las sustancias narcóticas que comparativamente tienen más poder ó facultad curativa: curan en las dos terceras partes de casos, y en una sexta proporcionan alivio ó una curacion pasagera.

3.º El beleño viene despues. Esta sustancia cura en algo mas de la mitad de los casos y en una sexta parte proporciona alivio.

4.º La belladona tiene algo menos poder que el beleño: cura en algo menos de la mitad de los casos; pero en cambio proporciona alivio en una cuarta parte.

5.º El datura stramonium y la mandrágora camioan en una misma linea: curan en una cuarta parte de casos y alivian en cerca de la mitad.

6.º El beleño y el datura stramonium curan al cabo de un intervalo mas ó menos corto que el ópío, el clorhidrato de morfina y la belladona.

7.º Los narcóticos considerados en masa curan en las siete octavas partes de los casos de delirio general y en un poco mas de la tercera parte de los de delirio parcial. Los narcóticos considerados en particular, por lo menos el ópío y sus principios, el beleño y la belladona, se conducen sobre poco mas ó menos de la misma manera.

8.º Bajo el aspecto de las dosis que deben administrarse, el ópío, el clorhidrato de morfina y el datura stramonium, marchan en una misma linea, con corta diferencia.

Para producir los mismos efectos curativos es preciso dar el beleño y la belladona á dosis dobles, y la mandrágora á dosis triples.

9.º Las dosis deberán por lo general elevarse gradualmente hasta que sobrevengan fenómenos psíquicos de intoxicacion, pues la curacion ó la mejoría no sobrevienen en la mayoría de los casos, sino bajo la influencia de estos fenómenos. Desde el momento en que se ve que el delirio redobla ó tiende á generalizarse, es preciso suspender el empleo de la medicacion, pero con la condicion de volver á su uso mas tarde si la influencia favorable de la intoxicacion no ha tenido lugar desde el primer momento.

10. Los fenómenos psíquicos de intoxicacion son mas fácilmente producidos por el ópío, el clorhidrato de morfina y el datura stramonium, que por el beleño, la belladona y la mandrágora, y los que determinan estos tres últimos narcóticos influyen menos que los primeros en la curacion ó en el alivio mas ó menos duradero.

Agalactia.

El doctor SCHOEPP-MERCI, médico del hospital de niños de Manchester, resume de esta manera lo que su larga experiencia le ha enseñado relativamente al pronóstico y

al tratamiento de la agalactia en las mugeres que crían. Creemos deber señalar estos datos con tanto mas motivo, cuanto que se hallan en oposicion con lo que se veria uno inducido á admitir *a priori*, pues enseñan á evitar un error. En madres sanas y robustas y que, á pesar de una buena alimentacion tenían poca leche, ninguna medicacion conseguia aumentar su produccion; es esta una especie de idiosincrasia que tiene raíces profundas en la organizacion y que no es dado al arte modificar; conviene saberlo á fin de no perder un tiempo precioso en tentativas infructuosas. De otra manera sucede con respecto á ciertas mugeres afectadas de *anemia lactantium*, la cual se halla caracterizada por debilidad general, vértigos matutinos, apetito desigual, aun cuando la lengua esté limpia, estreñimiento y ciertos dolores de pecho que se exasperan mientras mama la criatura: conjunto de síntomas cuya etiologia se encuentra en la indigencia ó en las afecciones morales. Un régimen tónico, y sobre todo el uso de los ferruginos, son en estos casos los remedios soberanos.

Anginas; belladona.

El doctor ANGELO PARI, viene á confirmar á su vez todas las ventajas obtenidas por la belladona en las anginas, apoyándose en los felices resultados de su práctica. Admite que este medicamento debe quedar reservado para las anginas erisipelatosas y flegmonosas, y escluido en el tratamiento de las anginas diftericas y sífilíticas. Tal es la virtud de la belladona en estos casos, dice, que puede ser considerada como un específico, sobre todo cuando la angina es el resultado de causas reumáticas. El autor la emplea tanto al exterior como interiormente, y prefiere el extracto alcohólico que administra á la dosis de un grano disuelto en ocho ó diez onzas de agua, empezando por una cucharada ó dos y aun tres cada hora, según la gravedad de los casos, y luego á intervalos mas largos á medida que la enfermedad va disminuyendo de intensidad. Al mismo tiempo la emplea en aplicaciones exteriores, y á este fin hace disolver cinco ó seis granos del mismo extracto en dos libras de agua, y empapa en esta disolucion una compresa que manda aplicar, á manera de compota, á la region enferma. Por este medio dice que ha obtenido la resolucion de anginas muy graves en el espacio de veinticuatro horas ó todo lo mas en dos ó tres dias; cuyo método ó modo de tratamiento deja además á los enfermos mucho menos abatidos que el método ordinario de las emisiones sanguíneas locales y generales. Cuando la supuracion empieza á formarse, la belladona no presenta ya utilidad alguna. Los buenos resultados que este remedio le ha dado en la indicada afeccion, hacen esperar al autor que su aplicacion se hará tambien extensiva á otras enfermedades de naturaleza erisipelatosa ó flegmonosa, tanto interior como exteriormente empleada.

TERAPÉUTICA.

Fórmulas adoptadas en Burdeos para la administracion de los estearatos y de los óleo-estearatos.

En virtud de un escrito publicado en el *Moniteur des hôpitaux* por los Sres. JEANNEL y MONCEL, el Sr. VEXOT, médico de los hospitales civiles de Burdeos, ha introducido en la terapéutica las combinaciones de mercurio, de la quinina y del hierro con los ácidos oleico y esteárico. El Sr. DANNEY, farmacéutico de los hospitales civiles de la misma ciudad, ha publicado dichas fórmulas en el *Journal de médecine*. Hélas aquí:

Pildoras de óleo-estearato de mercurio.

Oleo-estearato de mercurio.	0,025 miligramos.
Manteca fresca. . . .	0,012 —
Jabon amigdalino. . .	0,08 centigramos.
Raiz de regaliz pulverizada.	0,03 —

Para una pildora plateada.

Pomada mercurial con óleo-estearato de mercurio, ó pomada bordelesa para reemplazar al ungüento napolitano.

Oleo-estearato de mercurio.	una parte.
Manteca fresca. . . .	cuatro partes.
Esencia de almendras amargas. . .	c. s. para aromatizarle.

Mézclase y hágase según arte.

Estas fórmulas pertenecen al doctor VEXOT; hé aquí otras para la administracion del estearato de quinina, adoptadas por varios médicos en el hospital Saint-André de Burdeos.

Pocion febrífuga con el estearato de quinina.

Estearato de quinina.	la cantidad que se quiera.
Goma arábica.	1 grano (18 granos).
Jarabe simple.	40 — (2 1/2 dracmas).
Agua comun.	40 — (id.)
Agua destilada de flor de naranjo. . .	1 — (18 granos).

Tritúrese primero la sal con la goma, y añádase luego poco á poco el jarabe, etc.

La cantidad del vehiculo es poco considerable, á fin de que la pocion pueda administrarse fácilmente de una vez; sin embargo, tambien se la puede dividir en varias tomas.

Pildoras de estearato de quinina.

Estearato de quinina.	1 decígramo (2 granos).
Acete de olivas. . . .	5 centigramos (1 id.)
Polvos de regaliz. . .	C. S.

Para una pildora: háganse fundir juntos el estearato de quinina y el acete de olivas y déjese enfriar. Así se obtiene una mezcla fusible á 40 grados, que se reduce fácilmente á pildoras por medio del polvo de regaliz.

Pastillas de chocolate con estearato de quinina.

Estearato de quinina.	2 decigramos (4 granos).
Pasta de chocolate. .	1 grano (18 granos).

Mézclase intimamente para una pastilla.

Estas pastillas pueden servir para disipar la repugnancia de los enfermos; dejan en la boca un sabor amargo poco pronunciado.

Pildoras de óleo-estearato de hierro.

Oleo-estearato de hierro.	1 decigr. (2 granos).
Manteca de cacao. . .	6 centigr. (poco mas de un grano).
Polvos de regaliz. . .	C. S.

Para una pildora plateada; háganse fundir juntos el óleo-estearato y la manteca de cacao á un calor suave, y añádase el polvo de regaliz.

CIRUGIA.

Causas de las contusiones producidas por el viento de las balas.

El Sr. PELIKAN ha emprendido en San Petersburgo numerosos experimentos para conocer las causas de las contusiones producidas por el viento de las balas. Sabido es que algunos físicos persisten todavia en creer que una bala de cañon puede determinar contusiones pasando muy cerca del cuerpo; el Sr. PELIKAN se ha propuesto verificar si esta asercion era exacta, y por una série de observaciones hechas con piezas de grueso calibre ha llegado á las conclusiones siguientes:

1.º Un proyectil, pasando muy cerca de algun objeto, ejerce sobre este una influencia insignificante debida á la corriente del aire ambiente del proyectil; pero esta influencia no es tal como han supuesto Rust, Busch y otros médicos, porque si las contusiones determinadas por las balas á cierta distancia se produjesen como admiten estos sábios, el piston de nuestro aparato avanzaria necesariamente bajo la accion de la bala en vez de retroceder, como lo han probado nuestros experimentos.

2.º Habiendo establecido que la fuerza equivalente á libra y media podia hacer retroceder el piston como una pulgada, es evidente que lo que se llama viento de la bala, aun con toda la carga de pólvora, posee una fuerza mucho menor; de suerte que nos parece cierto que la existencia de las lesiones producidas por lo que se llama el viento de la bala, es inadmisibile en el estado actual de la ciencia. Y por consiguiente:

3.º Cuando un proyectil llega bien á su destino sin rebotar ni tropezar con ningun objeto en su trayecto, los hombres que se hallan situados á cierta distancia de su paso no pueden recibir una contusion, cualquiera que sea por otra parte la opinion de algunos médicos que aseguran haber observado por sí mismos estas especies de lesiones.

OFTALMOLOGIA.

Hiperemia é inflamacion del tercio anterior del globo ocular; tratamiento por medio de operaciones.

La catarata (dice el doctor HAGEMANN), las adherencias entre el cristalino, su cápsula y el iris, la oclusion de la pupila, la prominencia del iris en la cámara anterior, son resultados de lesiones hiperémicas é inflamatorias del tercio anterior de la coroides. La presion reciproca determinada por el abultamiento del cristalino ó del iris produce una irritacion permanente; así pues, haciendo lugar al iris por medio de la separacion del cristalino, ó á este último por medio de la escision del iris, la tumefaccion y la tension deberán desaparecer y con ellas sus consecuencias cuando la alteracion de estructura no ha sido todavia muy profunda. Por otra parte, este razonamiento ha sido formado *a posteriori*; el punto de partida de este tratamiento ha sido la observacion de un caso en que el autor ha visto suceder el resultado mas imprevisto á una operacion de catarata. Entre todos los casos que se refieren son ocho, entre los cuales tan solo en uno el resultado ha sido malo; todos ellos casos en los que la mayor parte de los cirujanos ya nada habrian intentado. Cosa singular; cuando los dos ojos están enfermos, el ojo no operado sufre la feliz influencia mas pronto y en mas alto grado que el otro. El ojo mas gravemente enfermo debe ser operado el primero, y lo mas comunmente esta operacion bastará. Aun con una amaurosis completa de un ojo y una ambliopia avanzada del otro, este último puede quedar completamente libre y el primero recobrar alguna actividad.

Cuanto más pronto se ejecuta la operacion, más puede esperarse el resultado. Cuando los antiflogísticos ordinarios ya no ejercen accion, y señaladamente cuando la atropina no dilata ya la pupila, cada momento de retraso es fatal. Cuanto más trasformado en tejido patológico se halla el tejido normal del iris, del cuerpo ciliar y de la parte anterior de la coroides, menos puede esperarse de la operacion; las probabilidades son minimas cuando existe ya una atrofia visible del iris; sin embargo, ningun caso de hiperemia y de inflamacion del tercio anterior de los tejidos vasculares del ojo debe declararse incurable, en tanto que no se haya ensayado la extraccion ó trituration del cristalino ó la escision del iris.

ANATOMIA.

Noticia acerca del nervio esplácnico.

En su disertacion inaugural *De nervorum splanchnicorum functione*, Berolini, 1855, Ed. PFLÜGER ha referido cinco experimentos, de los cuales ha sacado esta conclusion: que la irritacion de los nervios espláncnicos ejerce una accion paralizadora sobre los movimientos peristálticos de los intestinos delgados. El autor de esta nota, Sr. HEIN, ha repetido el experimento principal de PFLÜGER delante de varios médicos de Dantzic, y hé aquí lo que ha observado:

Cuando se irrita por medio de una débil corriente intermitente, uno de los nervios espláncicos de un conejo vivo, los movimientos peristálticos de los intestinos delgados se detienen, quedando estos en relajación. Este estado no se manifiesta inmediatamente que la irritación principia, porque el intestino cogido en cierto grado de contracción empieza por dilatarse antes de quedar inmóvil. De la misma manera los movimientos no se restablecen inmediatamente después de la cesación de la irritación, sino solamente al cabo de algunos momentos; y tienen por otra parte más vivacidad que antes. La irritación no debe ser prolongada sin interrupción, pero puede repetirse un gran número de veces, siempre con el mismo efecto, con tal que la porción de nervio aislada sea bastante larga para que á cada irritación se ponga en contacto con el aparato magnético un punto mas periférico. Basta obrar sobre un solo nervio espláncico para producir el fenómeno en los intestinos delgados; los intestinos gruesos, durante este tiempo, y el colon descendente sobre todo, continúan moviéndose.

El experimento de PFLÜGER no dá resultado tan pronto como el animal ha muerto, ó cuando el nervio ha sido estraido ó comprimido en un punto; no funcionando ya entonces sino como simple conductor húmedo, el nervio irritado determina por el contrario las mas vivas contracciones.

PRENSA FARMACEUTICA.

Aceites esenciales resintificados: su revivificación.

De una revista de farmacia que hace el *Moniteur des Hôpitaux*, tomamos los dos artículos siguientes:

La rapidez con que los aceites esenciales absorben el aire y se revivifican, es algunas veces para el farmacéutico causa de disgusto y de pérdidas de bastante importancia. Es cierto que á beneficio de la destilación se conseguiría separar la mayor parte de la esencia así alterada, pero esta operación no podía practicarse sino cuando se tratase de cierta cantidad de productos; pues de otro modo las pérdidas, siempre inevitables en esta operación, destruirían todas las ventajas que de ella hubieran podido obtenerse. Para obviar este grave inconveniente, el *Dinglery Poly Journal* publica un procedimiento que, pudiendo aplicarse á las cantidades mas mínimas de esencia, conviene conocer; es el siguiente:

Se toman partes iguales de borato de sosa pulverizado y polvos de imprenta; hácese con estas sustancias y con agua, una papilla clara, que se agita durante un cuarto de hora con el aceite esencial que se quiere depurar. Pasado este tiempo, la papilla indicada permanece adherida á las paredes del frasco, al paso que el aceite esencial fluye limpio ó trasparente. Este efecto parece producido por una especie de combinación que se opera entre el borax y la parte resinosa del aceite.

El autor de esta comunicación, Sr. CURIEUX, asegura que á beneficio de este medio ha revivificado él con todas sus primeras cualidades esencias de lavanda, de menta y aun de azahar, que conservada desde hacia mucho tiempo, se habia puesto morena y viscosa.

Alcoholes: medios de reconocer su origen.

Hé aquí otro procedimiento para reconocer el origen de los líquidos alcohólicos que, según su autor el Sr. MOLNAR, es aplicable hasta á los alcoholes destilados de olor extraño.

Muy pronto vá á hacer tres años que los destilatorios ó fábricas de destilación del Norte y de Alemania son casi las únicas encargadas de suministrar al comercio los alcoholes de que á cada paso tiene necesidad, y este, en un gran número de circunstancias, no vacila en entregar alcoholes de fécula ó de remolacha, más ó menos rectificadas, por alcoholes de vino. La utilidad para el farmacéutico de un procedimiento fácil para comprobar el origen de estos líquidos, es hoy incontestable y hasta presenta un interés verdaderamente de actualidad; hé aquí, pues, el del Sr. MOLNAR:

En un frasco que contenga de 2 á 3 decigramos (de 4 á 6 granos) de potasa cáustica en disolución en el agua, se echan 60 granos (2 onzas) del alcohol que se quiere examinar; se agita bien, y se somete todo á la evaporación hasta que no queden más que 5 ó 6 granos; se introduce el residuo en un frasco de tapon esmerilado, y se añaden 5 granos (90 granos) de ácido sulfúrico diluido, y en el mismo instante se percibe el olor característico del alcohol; siendo esto, sobre todo, cierto y perfectamente aplicable á los alcoholes de fécula y de remolacha.

Por la *Prensa Médica y Farmacéutica*.—E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

28 de enero. Trasladando al segundo batallón del regimiento infantería del Príncipe al segundo ayudante médico del batallón cazadores de Antequera D. Bruno Vizard y Guittón.

Id. id. Destinando al batallón cazadores de Antequera al segundo ayudante médico D. José Noriega y Gomez.

3 de febrero. Concediendo honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar á D. Manuel Perez de Rua.

4. id. Concediendo ocho meses de real licencia al primer ayudante médico del ejército de la Isla de Cuba don Francisco Agreda y Loraque.

Id. id. Concediendo á D. Crisanto García Ortiz de

Zárate los honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar.

Id. id. Concediendo á D. Ramon Fernandez Rajal y Nuñez los honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar.

Id. id. Id. id. á D. Manuel Fernandez Cañete.

3 id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Antonio Melendez y Lopez y don Alejandro Carolo y Pellicer.

Id. id. Id. id. á los de igual clase D. Manuel Montaut y Dutriz y D. Francisco Boet y Carbonell.

Id. id. Id. id. á los segundos ayudantes D. Vicente Todoli y Albalat y D. Antonio Mir Casases.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA PROVISIONAL.

Hallándose ya declarados mayor número de socios fundadores del que exige el art. 3.º del *Capítulo adicional* de los Estatutos para proceder á la instalación del MONTE-PIO FACULTATIVO, la Junta directiva provisional ha acordado, en virtud de lo prevenido en el artículo 15 del mismo *Capítulo*, convocar la *general de socios* para el próximo jueves 25 del corriente, á las ocho de la noche, en el salón de sesiones de la Academia Quirúrgica Matritense, con el objeto que espresa el mismo art. 15.

Madrid 18 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

En atención á lo determinado por esta Junta en 6 del actual, en cumplimiento de lo establecido en el art. 16 del *Capítulo adicional* de los Estatutos, ha tenido á bien la misma acordar que se instale en Santander una *Junta delegada de distrito*, con el carácter de provisional, que comprenderá por ahoras provincia, nombrando para el desempeño de los cargos á los socios que á continuación se espresan:

D. Antonio Verástegui, médico. Director.
D. José Ferrer y Garcés, médico. Secretario.
D. Juan Mons, médico. Tesorero.
D. José María Hernandez, médico. Contador.

Esta Junta procederá á instalarse tan luego como reciba esta comunicación, procediendo al desempeño de sus funciones con arreglo á la Instrucción que se publica en este mismo número.

Madrid 18 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Instrucción para las Juntas provisionales de distrito.

Art. 1.º Las Juntas delegadas de distrito, provisionales, procurarán fomentar en su demarcación el ingreso de los profesores de las diversas facultades ó ciencias que puedan ser admitidos en el Monte-pio facultativo con arreglo al art. 2.º de sus Estatutos, distribuyendo los ejemplares de estos que la directiva las remitirá con la oportunidad debida; publicando las bases fundamentales de esta institución benéfica en la forma que estimen mas á propósito para el objeto, así como la instalación de la Junta delegada correspondiente; y adoptando los medios que consideren adecuados para el fin espresado.

Art. 2.º Procederán en seguida á instruir los expedientes de admisión de los individuos que se hubieran adherido á los Estatutos del Monte-pio en sus distritos y no hubiesen sido ya declarados fundadores por la directiva, así como la de todos los aspirantes que se presenten en lo sucesivo en sus respectivas demarcaciones.

Art. 3.º Para cumplir la disposición contenida en el artículo que precede, deberán las Juntas delegadas hacer constar: 1.º la fecha y lugar del nacimiento del interesado; 2.º el estado que tenga; 3.º la aptitud legal para el ejercicio de su profesión; y 4.º si goza de buena salud, sin ofrecer predisposición marcada á males habituales ni tener defecto físico que pueda comprometer su salud ó llegar á impedirle el ejercicio de la profesión que ejerza, cuya circunstancia se acreditará por conocimiento personal de los individuos de la Junta, por informes fidedignos que la mis-

ma adquiera, ó por reconocimiento del interesado hecho por los mismos individuos de la Junta ó por comisión conferida á profesores de medicina y cirugía que ya sean socios.

En el caso de pasar los interesados de la edad de 50 años y proceder de la caducada Sociedad médica general de socorros mútuos, deberá además hacerse constar la edad de su esposa, así como el número, sexo y edad de los hijos, en caso de haberlos; adquiriendo las mismas noticias, si los aspirantes, no procediendo de la Sociedad espresada y hallándose en la edad de 46 á 50 años, acudiesen á inscribirse en uso de la facultad concedida durante el plazo de fundación, para ingresar en esta edad por el art. 8.º del *Capítulo adicional* de los Estatutos.

En el caso de no proceder los aspirantes de la Sociedad antigua, inscribiéndose como *fundadores* y no pasando de la edad de 46 años, deberán tambien manifestar si desean asimilarse bajo tal concepto á las ventajas declaradas á los de aquella procedencia, con arreglo á lo establecido en el pár. 2.º del art. 7.º del *Capítulo adicional* de los Estatutos.

Los inscritos de todas clases que no tengan esposa ni hijos y quieran usar del derecho de designación á favor de persona consignado en el art. 13 de los Estatutos, deberán espresar tambien al tiempo de inscribirse, como se previene en el art. 1.º de los mismos Estatutos.

Art. 4.º Tan luego como las Juntas delegadas tengan adquiridas sobre cada aspirante las noticias correspondientes según los casos espresados en el artículo que precede, remitirán las notas correspondientes, en comunicación separada para cada uno de ellos, á la directiva, manifestando si hubiese en su dictámen algun reparo á la admisión del interesado, con espresión esplicita de la causa.

El resultado de cada expediente deberá constar en un libro de actas de la respectiva Junta delegada, que quedará abierto desde el día de su instalación; y las comunicaciones se remitirán á nombre de la misma, suscritas por el director y el secretario, ó por el vocal que hiciera sus veces en caso de ausencia ó enfermedad de alguno de ellos.

Madrid 18 de febrero de 1858.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Secretaría general.

Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pio facultativo desde la última publicación, que fué en 11 del corriente.

D. Eugenio Gonzalez, cirujano; D. Roman Monteagudo, médico, y D. Guillermo Arcelus, médico; residentes en Madrid.

D. José Romagosa y Gotzens, médico; D. Vicente Serrano y Traver, médico, y D. Mariano Songel y Gassó, médico; residentes en Valencia.

D. Leon Anel, médico en Sevilla.

D. Francisco Munuce, médico en Lumbier (Navarra).

D. Higinio del Campo, médico en Pola de Siero (Oviedo).

D. Joaquin Escola y Cordero, médico en Navas del Marqués (Ávila).

D. Clemente Panzano, médico en Tierzo (Guadalajara).

D. Isidoro Sauca, médico en Camarena (Toledo).

D. Ambrosio Ortiz de Laredo, médico en Villafranca Montes de Oca (Burgos).

D. Isidoro Eroles y Ramon, médico en Grañena de Cervera (Lérida).

D. José Quilez y Berenguer, cirujano en Jaraco (Alicante).

D. José Molina Gonzalez de Gomara, médico en Losar de la Vera (Valencia).

D. José García Fernandez, médico en Torralba de Calatrava (Ciudad-Real).

D. Antonio Gallego y Fuentes, médico en Palma del Rio (Córdoba).

D. Santiago Sanchez Medrano, médico en Alcuescar (Cáceres).

D. Alejandro Garrido, médico en Haro (Logroño).

D. Aniceto Fernandez Carril, médico en Tembleque (Toledo).

D. Segundo Sanchez, cirujano en Luna (Zaragoza).

D. Alejandro Lopez del Duque, médico en San Adrian (Navarra).

Madrid 18 de febrero de 1858.—El secretario general, *Luis Colodron*.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pio facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPÍTULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesión del 18 del mes actual.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. José Echegaray, médico.	Madrid.	8	4. ^a
Melchor Sanchez Toca, médico.	Id.	9	3. ^a
Justo María de Zavala, médico.	Id.	4	2. ^a
Frutos Gonzalez y García, cirujano.	Id.	9	3. ^a
Ciriaco Ruiz, médico.	Id.	5	3. ^a
Pedro Cepa y Estevez, médico.	Id.	5	3. ^a
Toribio Gualart, médico.	Id.	2	1. ^a
Higinio del Campo, médico.	Pola de Siero (Oviedo).	6	3. ^a
Miguel Fornés y Lorente, médico.	Santander.	6	1. ^a
Antonio Verástegui y Graells, médico.	Id.	9	3. ^a
Clemente Panzano y Loscertales, médico.	Tierzo (Guadalajara).	4	2. ^a
Manuel Delgado y Anaya, médico.	Villanueva de Bogas (Toledo).	8	2. ^a
Gregorio Lopez García, médico.	Campo de Criptana (Ciudad-Real).	5	2. ^a
Joaquin Fernandez y Lopez, médico.	Petrel (Valencia).	6	3. ^a
José Romagosa y Gotzens, médico.	Valencia.	2	4. ^a
Ambrosio Ortiz y Laredo, médico.	Villafranca Montes de Oca (Burgos).	9	3. ^a
José Bolomburu, médico (con las ventajas consignadas en el párrafo 2.º del artículo 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos).	Sonseca (Toledo).	10	1. ^a
Ramon Carrion y Sierra, médico, id. id.	Madrid.	8	3. ^a

Madrid 18 de febrero de 1858.—El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISO.

El profesor D. José Barrio, que ha manifestado su adhesión al Monte-pío y cuya habitación se ignora, se servirá pasarse por esta secretaría general á dar la nota necesaria para el despacho de su expediente de ingreso como fundador.

Madrid 18 de febrero de 1838.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Arreglo de partidos.

En un periódico médico de ayer hemos leído un artículo del Sr. D. Félix Ciudad y Sobron, relativo á la reforma que del gobierno reclaman los partidos médicos, cuyo artículo califica de *notable* el colega que le publica.

Como juzgamos cercana la época en que ha de tratarse nuevamente este grave asunto en las regiones oficiales;

Como es de la mas alta conveniencia ilustrar al gobierno y á las personas que han de auxiliarle en la obra difícil de esa reforma, para asegurar cuanto sea posible el acierto;

Y como el articulista sienta que el decreto de 1834 tenía no poco de absurdo y monstruoso, por lo que, y por ser enemigo del despotismo, no lo acepta; mientras que á renglón seguido añade, que menos le placen todavía, si posible es, las disposiciones que, como parte integrante de la raquítica ley de Sanidad, elaboró la Asamblea constituyente,

Juzgamos de mucho interés que nuestro apreciable compañero esponga su pensamiento en un escrito razonado, y tan extenso como pueda necesitarse; patentizando de paso lo absurdo y monstruoso del decreto de 5 de abril, y lo inaplicable que contenga la ley vigente de Sanidad en lo concerniente á partidos.

La ocasión es oportuna y gustaríamos muchísimo de que tratarán nuevamente la materia con amplitud las personas inteligentes, sin divagar mucho y ciñéndose sobre todo á estos tres puntos:

1.º Lo que es aceptable y lo que debe variarse en el decreto de 5 de abril de 1834;

2.º Lo que es aceptable y lo que debe variarse en la parte correspondiente de la ley de Sanidad actual;

3.º Lo que considere cada cual conveniente establecer sobre el asunto.

Nosotros admitiremos con gusto los escritos que con este fin se nos dirijan, y daremos sobre ellos nuestro humilde parecer.

Misión cumplida.

Los Sres. D. Félix Tejada y España y D. Pedro G. Carranza, redactores del *Eco de los cirujanos*, que han pasado una temporada en la corte gestionando celosa y discretamente por los intereses de su clase, han regresado ya á Burgos y dado cuenta en aquel periódico del resultado de su misión.

¿Qué suerte han de correr los cirujanos? Hé aquí una cuestión que es forzoso ventilar con detenimiento, sin género alguno de pasión, y llevando tan solo por guía la conveniencia pública, la razón y la justicia.

Escribiremos sobre el asunto en los próximos números haciendo ver: 1.º que no hay razón bastantemente fundada para negar á los que sean bachilleres en artes el abono del tiempo que hayan empleado en sus estudios quirúrgicos; y 2.º que es de alta conveniencia autorizar á los restantes para que ejerzan la medicina en las poblaciones mismas que podrán ejercerla los bachilleres habilitados.

Así cumpliremos una palabra empeñada á los apreciables compañeros nombrados arriba, y así acreditaremos de paso que, sin tocar en inconvenientes y dañosas lisonjas, hacemos por la clase quirúrgica todo lo que se puede hacer, echando por el único camino que no hallamos impracticable.

Congreso sanitario en Lisboa.

Sucede, y no es de ahora, que hay pocas naciones en que se halle mas abandonada la salud pública que en España, principalmente en lo que toca á evitar la entrada de las pestilencias de otros países y á impedir el desenvolvimiento de las epidemias indígenas. Solo cuando ya están encima las grandes calamidades solemos ocuparnos de ellas para olvidarnos tan luego como pasan.

Acaba la capital del reino vecino y hermano nuestro de sufrir todos los horrores de la fiebre amarilla, y en España lo hemos presenciado con una impasibilidad, con una indiferencia que acredita el abandono llevado hasta el

grado mas alto. La Francia y la Inglaterra, más ganosas probablemente de rebuscar argumentos favorables á las miras de su comercio que de investigar la verdad en pro de la salud pública, no muy comprometida ciertamente en aquellos países por causa de la enfermedad que nos ocupa, han enviado médicos para que presencien en Lisboa el remate de la epidemia; pero la España entretanto no ha hecho la menor diligencia para descubrir, empleando en su origen iguales medios, cuál es la verdadera causa de ese azote y de qué forma se ha efectuado su propagación... ¡Qué diferencia!

Mas no pára aquí: era necesario que sufriéramos todavía mayor bochorno... Portugal mismo nos está dando una lección, al paso que se coloca delante de España en cultura y en buen régimen sanitario.

Apenas terminada la devastadora pestilencia por que Lisboa acaba de pasar, aquel gobierno, que en los asuntos sanitarios comprende la necesidad de amplios conocimientos especiales y los adapta á la administración como el mas fuerte y eficaz resorte, ha dispuesto que la Academia de ciencias invite á las personas mas distinguidas por sus conocimientos para constituir un Congreso sanitario y ventilar en él las gravísimas cuestiones á que dá márgen la fiebre amarilla.

Ese Congreso dió sin tardanza principio á sus sesiones, que ignoramos si han terminado ya, y en la primera recibió el distinguido honor de que asistiese la majestad del Rey D. Pedro V, justo apreciador de la alta importancia de las ciencias higiénicas y médicas.

S. M. el Rey padre D. Fernando fué nombrado presidente de honor del Congreso, y el Sr. Barral, relator de la comisión que redactará el programa, pronunció un excelente discurso exponiendo la gravedad, la importancia y la dificultad de las cuestiones que estaba el Congreso llamado á resolver.

¿Cuándo entre nosotros se ha visto cosa análoga? Esperamos que las tareas de este Congreso sanitario portugués no han de ser perdidas, ni para la salud pública ni para las ciencias médicas, y tambien abrigamos la esperanza de que nuestro país podrá reportar de ellas algun beneficio.

Pero lamentamos amarguissimamente que sea España la nación de Europa en que más se desprecia cuanto hace referencia á la salud pública.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de enero.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Un tiempo frio y seco sucedió al húmedo y templado que se observó en los meses anteriores; por consiguiente el termómetro de Reaumur marcó en la mayor parte de las mañanas del de enero último cero grados, habiendo descendido en muchas de ellas á tres y cuatro grados bajo cero. La atmósfera despejada casi siempre, raras veces ha presentado nubarrones y ráfagas, que se disipaban casi instantáneamente. El barómetro osciló entre 23 pulgadas 11 líneas, y 26 y 7 líneas, habiendo sido constantes, aunque poco sensibles, los vientos del NE., N. y NO.

Bajo la influencia de estas condiciones atmosféricas, se han presentado en aumento las flegmasias de la piel, membranas mucosas, tejido celular y ganglios linfáticos, predominando por consiguiente las erisipelas, conjuntivitis, bronquitis y uretritis, tumores y adenitis, habiéndose observado asimismo fiebres gástricas, de las cuales han degenerado algunas en tifoideas.

Durante el mismo mes de enero se han practicado igualmente las operaciones siguientes:

—Manuel Palacios, de 36 años de edad, natural de Santander, soltero y de oficio carpintero, de temperamento sanguíneo, constitucion robusta, hace siete años se halla padeciendo una *úlcer* en el *labio inferior*, cuyo afecto se habia resistido á todos los medios de tratamiento empleados para combatirlo.

El día 16 de enero próximo pasado, ocupó la cama número 30 de la sala de Santa Bárbara con la mencionada solución de continuidad degenerada en un verdadero *cáncer*, y al día siguiente 17 sufrió la *escisión* de la parte afecta á beneficio de dos incisiones en forma de V: en seguida se practicaron dos puntos de sutura ensortijada por medio de los alfileres de labio leporino, y aplicando después un parche untado de cerato simple y el apósito correspondiente, quedó terminada la operación. Un plan antiflogístico y atemperante con las curas apropiadas, bastó para que el enfermo hubiese salido con alta completamente curado á los quince días.

—Andrés Berzár, de 68 años de edad, natural de Casla, provincia de Segovia, de temperamento sanguíneo-nervioso algo modificado por la edad, de estado viudo y oficio trabajador del campo, se le puso en la cama núm. 38 de la sala de San Nicolás el día 8 del mes de diciembre próximo pasado con un *cáncer* en el *labio inferior*, á consecuencia de una cortadura que sufrió hacia cinco meses.

A pesar de los medios empleados para su curación desde el día que entró hasta el 22 de enero último, nin-

gun alivio experimentó el enfermo, y en su consecuencia se procedió á la *estirpación* de la parte afectada por el procedimiento de Richerand, aplicando después el apósito correspondiente, y disponiendo al enfermo dieta, tisana atemperante y pocion antiespasmódica con calmante para tomar á cucharadas. La herida se halla hoy en buen estado y con tendencia á la cicatrización.

—Fernando Viana, de 46 años de edad, natural de Guadalajara, de temperamento sanguíneo, constitucion fuerte y de oficio jornalero, fué puesto en la cama núm. 7 de la misma sala el día 6 de enero último con varios *quistes sero-mucosos* en la cabeza, que databan desde la niñez y afectaban diferentes magnitudes, teniendo uno de ellos, que se hallaba situado en la region parietal derecha, el volumen de un huevo de gallina. El día 24 del mismo mes sufrió la *estirpación* de este último, previa una incision crucial, y aproximando después los bordes de la herida por medio de tiras emplásticas, se le aplicó el apósito correspondiente, disponiendo al enfermo dieta y una tisana atemperante para bebida usual. La herida se halla en estado de supuración y con tendencia á cicatrizarse.

Además se han reducido varias luxaciones y fracturas; se estirparon tumores de pequeñas proporciones, dilataron abscesos y se practicó el cateterismo, la operación de la paracentesis y todas las de cirugía menor, que han ocurrido.»

Congreso de beneficencia de Francfort (1).

TERCERA SECCION.

REFORMA PENITENCIARIA.

1. Encarcelamiento celular; á qué condiciones debe subordinarse y en qué límites conviene circunscribir su aplicación.

Los ensayos hechos y la experiencia adquirida en los diversos países en que se ha aplicado con discernimiento el sistema celular, prueban que este sistema no tiene ninguno de los inconvenientes y peligros que le atribuyen sus antagonistas, y que por el contrario corresponde bajo todos conceptos al triple fin de la pena: la espacion, la intimidación y la enmienda.

Para conseguir este fin debe aplicarse el sistema celular con las siguientes condiciones.

La construcción de cárceles que reúnan todas las garantías necesarias para la separación individual de los presos, los ejercicios, el cumplimiento de los deberes religiosos, la instrucción, el trabajo, la higiene (ventilación, dotación de agua, etc.).

La elección de un personal de funcionarios y de empleados idóneos, de carácter enérgico y benévolo á la par, consagrados á la obra que se confía á su celo.

La adopción de reglamentos que provean todo lo relativo á los puntos siguientes: administración y vigilancia; régimen alimenticio; cama y vestido; régimen sanitario y médico; ejercicios y paseos al aire libre; ocupaciones, tarifa de las remuneraciones; instrucción intelectual, moral, religiosa ó industrial; ejercicio del culto; visitas diarias ó periódicas de los empleados del establecimiento, de los individuos de las comisiones de vigilancia y los de las sociedades benéficas; comunicación de los detenidos con sus parientes y con las demás personas; reclamaciones de los detenidos á las autoridades competentes; castigos y recompensas; contabilidad moral y estadística.

Las disposiciones reglamentarias deben especificar con cuidado las reglas particulares que se han de aplicar á los presos de distintas categorías.

Con estas condiciones y garantías puede el encarcelamiento celular hacerse extensivo á los presos de ambos sexos, á los acusados y aun á los condenados por mucho tiempo, sin perjuicio de hacer las escepciones temporales, que puedan exigir el estado de enfermedad, la situación mental ó otras circunstancias del momento.

La duración de la pena sufrida con aislamiento debe reducirse en razon de la agravación del régimen y de la energía de su acción, con arreglo á las siguientes bases:

Para las detenciones cortas, debe limitarse la reducción en términos que no se anule ó disminuya la eficacia de la pena.

Para las detenciones de larga duración, debe hacerse esta misma reducción en una escala proporcional y creciente, calculando por ejemplo un año de prisión celular como el equivalente de diez y ocho meses á dos años de cárcel común.

Por lo tocante á los inculcados y acusados, la aplicación del régimen celular admite todas las modificaciones compatibles con el orden y la seguridad de la cárcel, y la necesidad de observar estrictamente la regla de la separación.

Respecto de los condenados militares, que al espirar el tiempo de sus condenas deben volver á sus banderas, se les podrá someter á un régimen penal que esté de acuerdo con las exigencias de la disciplina y los hábitos militares, y que sostenga y fortifique su aptitud para el servicio.

En cuanto á los delincuentes jóvenes, el encarcelamiento celular solo puede aplicarse de un modo accesorio y como preparación al régimen común de las casas de educación correccionales, salvas las escepciones que pueden motivar la perversidad de los culpables, ó la naturaleza especial de ciertas penalidades, tales como la corrección paterna.

Respecto de los condenados políticos ó por delitos que no envuelven presunción de inmoralidad, puede tenerse en consideración la naturaleza especial de estas culpas, para determinar el tratamiento y el modo de ocupación, y aun para establecer en el régimen de la separación ciertas escepciones motivadas por los antecedentes y el carácter de los culpables.

Por último, convendría crear establecimientos especiales con un carácter principalmente agrícola, destinados á

(1) Véase el número anterior.

recibir los condenados que por cualquier motivo puedan reunirse bajo ciertas condiciones, y con especialidad:

1.º Los condenados de 60 ó más años en el momento de su condena, ó que durante su pena lleguen á cumplir 65 años; ó los condenados por largo tiempo ó por toda su vida, al espirar el duodécimo año, á no ser que ellos mismos pidan la continuacion del régimen celular.

2.º Los condenados achacosos ó inválidos; los que padecen enagenacion mental, ó aquellos cuya salud no les permite soportar sin peligro el aislamiento.

Un reglamento de administracion general establecerá la clasificacion particular y el régimen de los condenados; las condiciones con que debe hacerse su traslacion á los establecimientos especiales, y las que pueden determinar su nuevo ingreso en las prisiones celulares.

Como la sustitucion del encarcelamiento celular al común propende á hacer prevalecer el principio de la correccion sobre el de la intimidacion pura, deben acompañarle: 1.º una modificacion de las leyes penales, que establezca y sostenga la armonia entre la naturaleza de las penas y el modo de aplicarlas, y 2.º ciertas instituciones complementarias que auxilien al nuevo sistema, fortificando su accion y multiplicando todo lo posible sus saludables efectos.

Como corolario, sería del caso:

a. 1.º Suprimir en general las penas corporales é infamantes calificadas como tales en los códigos.

2.º Suprimir las penas supletorias ó extraordinarias, sin perjuicio de trasformarlas en caso de necesidad en un encarcelamiento adicional.

3.º Suprimir los trabajos públicos como incompatibles con el principio fundamental de la separacion.

b. 1.º Establecer progresivamente el sistema celular en todas las cárceles, empezando por los acusados y los condenados por más ó menos tiempo, que en razon de su edad, de sus antecedentes, de la naturaleza de sus culpas, etc., ofrezcan mas probabilidades de enmienda.

2.º Confiar la direccion superior de las cárceles, exceptuando tal vez los establecimientos de represion militar, á una administracion central, dependiente de un solo ministerio, que conserve la unidad y correlacion necesarias en las medidas y reformas consiguientes á la aplicacion del nuevo sistema.

3.º Someter las cárceles á una inspeccion y una vigilancia activas y continuas.

4.º Establecer una especie de aprendizaje ó de noviciado para formar los empleados que han de servir en las cárceles, y particularmente en las cárceles celulares.

5.º Organizar un patronato para los condenados cumplidos de ambos sexos, que deberá ejercerse preferentemente por la caridad particular con el concurso y la intervencion del gobierno, y á cuyos beneficios sean llamados los cumplidos que durante sus condenas hayan dado pruebas de enmendarse. El patronato de las mugeres deberá confiarse en lo posible á personas de su sexo.

6.º Crear establecimientos intermedios entre la cárcel y la vida libre, donde puedan colocarse los reincidentes incorregibles, así como los cumplidos que despues de una detencion más ó menos prolongada, carecen de asilo, de trabajo y de todo medio de subsistencia, y por consiguiente están espuestos al casi inevitable peligro de reincidir en sus faltas.

7.º Publicar, arreglándose á modelos uniformes y comparables entre sí, y con intervalos determinados, notas de la situacion y de los resultados de los establecimientos penitenciarios, y particularmente de las cárceles celulares.

2. Excarcelacion provisional ó condicional; detenciones supletorias.

El sistema de las excarcelaciones provisionales ó condicionales, y el de las detenciones supletorias, se han estudiado por muchos juriscónsultos, dando lugar á debates que han puesto de manifiesto su importancia. El primero de estos sistemas se está ensayando ya desde hace algunos años en las islas Británicas, y los últimos informes comunicados al Parlamento, acreditan al parecer sus buenos resultados. La Junta de organizacion hubiera creído faltar á sus deberes, si no hubiese cedido al deseo manifestado por muchas personas, de que se sometieran al Congreso las cuestiones relativas á estos puntos, advirtiéndolo, sin embargo, que las soluciones propuestas deben entenderse sin perjuicio de la opinion individual de sus miembros.

Las excarcelaciones provisionales ó condicionales pueden considerarse como un corolario del encarcelamiento celular. Puede variar el modo de aplicarlas segun las legislaciones, las circunstancias y los pueblos. Sin embargo, como bases generales de esta aplicacion se pueden admitir las siguientes reglas:

Los condenados que despues de haber sufrido la mitad al menos de su pena, den pruebas de un arrepentimiento sincero, y ofrezcan las garantías que se crean suficientes para confiar en su conducta futura, pueden ser puestos provisionalmente en libertad bajo las condiciones que el gobierno estime oportunas, tanto en provecho de los mismos condenados, como en el del orden y la seguridad públicos.

Sin embargo, no podrá aplicarse el beneficio de esta disposicion á los condenados á menos de dos años de cárcel, á los reincidentes en general, y especialmente á los que reincidan en el crimen de robo, á no concurrir circunstancias enteramente escepcionales que se mencionarán en el acta de excarcelacion.

La excarcelacion condicional será decretada por la autoridad ejecutiva, á propuesta y oído el dictámen de las corporaciones y de los funcionarios encargados de la vigilancia de las cárceles.

La excarcelacion condicional producirá el efecto de suspender la condena, con la condicion de volver á estinguirla en caso de mala conducta ó de abuso del favor otorgado.

En el caso de volver á la cárcel el condenado, sufrirá su

suerte como si no hubiera salido de ella, y sin tenerse en cuenta el tiempo intermedio de libertad.

Todo condenado puesto condicionalmente en libertad, y cuya conducta sea regular é irrepreensible, quedará definitivamente libre cuando espire el término asignado á su pena.

La licencia definitiva se pronunciará por la autoridad judicial en cuyo distrito resida el excarcelado, dando parte á la administracion superior; y cesando de hecho desde entonces la vigilancia, ó dejándola sin efecto, si ha sido impuesta por el juicio ó sentencia condenatoria.

Para la aplicacion de las precedentes disposiciones se considerarán las penas perpétuas como si hubiesen sido dictadas por el término de veinte años.

Si hay motivos para abreviar la duracion de las penas en los casos de arrepentimiento y de buena conducta probada por los penados, debe permitirse igualmente prolongarla bajo ciertas reglas, cuando se demuestre que la licencia sería peligrosa para la sociedad y conduciría inevitablemente á nuevos delitos.

Por consiguiente, los penados cuya conducta en presidio haya sido mala, que se hayan distinguido por su indisciplina y su endurecimiento, deben sufrir, siempre que así se disponga, á la espiracion de sus condenas un recargo en el tiempo de las mismas.

Este recargo de detencion debe ser proporcionado á la naturaleza y á la duracion de las condenas, y poderse duplicar para los reincidentes.

La autoridad judicial en cuyo distrito se halle el presidio, será la única que pueda disponer este recargo de condena, á propuesta de la administracion, acompañada de todos los datos que puedan ilustrar la decision de los jueces.

3. Establecimientos especiales de educacion y de reforma para los delinquentes de menor edad, los jóvenes mendigos y vagos, los niños viciosos, abandonados ó moralmente descuidados.

Conviene tomar medidas completas y eficaces para contener los progresos de la criminalidad en las nuevas generaciones, y para impedir la transmision hereditaria de la degradacion y de los vicios de padres á hijos.

Con este fin deben crearse, multiplicarse y perfeccionarse, los establecimientos especiales, destinados á los delinquentes de menor edad, los jóvenes mendigos y vagos, y los niños abandonados, viciosos ó moralmente descuidados.

Estos establecimientos deben tener un carácter agrícola ó industrial, segun las clases de la poblacion á que se hallen particularmente destinados.

Conviene establecer entre ellos una clasificacion rigurosa para no confundir las categorias, y separar enteramente, y á ser posible en establecimientos distintos, los jóvenes condenados de los niños absueltos por haber obrado sin discernimiento, pero detenidos para atender á su educacion hasta una edad determinada; los sentenciados por hurto, de los mendigos y vagos; los niños sometidos á la correccion paterna, de los delinquentes, etc.

Será bueno aplicar de un modo general á los demás países la ley adoptada últimamente en Inglaterra y en Prusia, dejando á cargo de la familia, cuando lo permitan sus recursos, en todo ó en parte, los gastos de estancia de los jóvenes ó niños admitidos en los espresados establecimientos, á fin de impedir cualquier cálculo vergonzoso.

La correccion paterna debe organizarse cumplida y eficazmente, con objeto de ejercer una intimidacion saludable, y de facilitar la enmienda de los niños sometidos á este régimen.

Con este fin conviene que pueda prolongarse la detencion todo el tiempo necesario para obtener el resultado apetecido, y que los gastos de estancia procedentes de los niños de familias pobres ó poco acomodadas, se suplan, como en Francia y en Bélgica, por las cajas públicas.

El patronato de los jóvenes cumplidos á su salida de los establecimientos de reforma, debe ser distinto del de los cumplidos adultos, y organizado preferentemente por la caridad privada y por asociaciones particulares, pero con la asistencia é intervencion de la administracion pública.

Para favorecer este patronato conviene hacer extensivo á las cárceles de jóvenes el sistema de las excarcelaciones provisionales, autorizando en ciertos casos y bajo ciertas condiciones á los gefes de los establecimientos, á efectuar de oficio las colocaciones cuando tengan ocasion, y como corolario á prolongar la permanencia en los establecimientos despues de la época fijada para la salida, cuando no puedan efectuarse las colocaciones en circunstancias favorables.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En el último setenario que acaba de transcurrir fué el temporal sumamente revuelto y lluvioso; el termómetro de Reaumur marcó desde cero hasta 12º y medio; el barómetro desde las 26 pulgadas á 26 y 2 líneas; los vientos soplaron del Sur, del Sudeste y alguna vez del NO, y la atmósfera pocas veces despejada, casi siempre anubarrada, con nieblas, lluviosa, con granizo y hasta tempestuosa.

Las enfermedades reinantes han sido las propias de la estacion: muchos corizas, toses y ronqueras, catarros bronquiales y pulmonares, dolores reumáticos y nerviosos, pleuresias y neumonías, irritaciones gastro-intestinales, anginas y varias erupciones febriles, entre las que predominaron las viruelas y el sarampion. Tambien se observaron bastantes casos de calenturas gástricas, algunas de las que tomaron la forma tifóidea, de congestiones cerebrales y de inflamaciones del hígado y riñones.

Las defunciones fueron en menor número que en la anterior semana, y con corta diferencia igual á las que hubo en el año pasado por este mismo tiempo.

Un bando más.—Lleno de celo acaba el gobernador de Zaragoza de publicar un bando que tiene por objeto impedir las escandalosas intrusiones que allí, lo mismo que aquí, cometen ciertos drogueros, perfumistas y hasta algunos farmacéuticos. Dicha autoridad recuerda con este motivo las reales órdenes de 5 de agosto de 1832, 15 de junio de 1835, 5 y 25 de setiembre de 1837 y los artículos 12, 15, 13 y 16 del capítulo primero de las ordenanzas de farmacia de 1808. Muy dignos son de alabanza los esfuerzos de esta autoridad, que otras deberían imitar.

Disposicion del gobierno que no se ha publicado.

—No hemos visto en la Gaceta la real orden á que se refiere el párrafo siguiente que trasladamos de un periódico político. ¿Cómo se han de cumplir tales mandamientos del gobierno si se ignoran?—«El Consejo de sanidad del reino ha ampliado, con la aprobacion de S. M., el artículo 20 de la ley vigente de Sanidad. En lo sucesivo el máximo que podrán exigir los médico-cirujanos por viaje redondo á Canarias y Puerto-Rico, será de 1,000 rs. vn. mensuales ó 3,000 por el mas ó menos tiempo que tarde el buque hasta que regrese al puerto de primera partida. El máximo por viaje redondo á la Isla de Cuba, Veracruz é Islas de Barlovento, será de 1,500 rs. vn. ó 3,000 por el mas ó menos tiempo que tarde el buque en regresar al puerto de su primera procedencia. El máximo por viaje redondo á Lima ó Manila, será de 2,000 reales vn. mensuales ó 20,000 por todo el tiempo hasta el regreso al puerto de la primera salida. En todos estos casos el buque dá la mesa como á los demas oficiales.»

Inobediencia á las autoridades.—Segun leemos

en el último número de la Asociacion médica (de Huesca), entre todos los pueblos de la provincia no habrán cumplido mas de seis lo mandado por el gobernador tocante al pago á los facultativos de las cantidades consignadas en los presupuestos de 1837.—Es sabido: los pueblos se hacen servir bien, pero pagan mal; y en lo que se refiere á los facultativos se burlan del gobierno, de los gobernadores y de todo el mundo.

Muerte prematura.—Acaba de fallecer, en Gante el doctor Vanderhaeghen, á la edad de 59 años, de resalta de una picadura de anfibio.

¿Será broma?—El doctor Montsberger, de Hermannstadt, pretende haber descubierto en Calcuta un preservativo infalible del cólera en cierta inoculacion que hace por un procedimiento particular. Piensa comunicar su descubrimiento al gobierno inglés mediante la friolera de un millon de thalers.—Hay doctores para todo, y son ya muchos los que han descubierto medios preservativos y curativos del cólera asiático, para que nos llame la atencion este descubrimiento.

Fundacion de un premio.—Los hijos del doctor Amussat han hecho á la Academia de medicina de Paris el donativo de una renta anual de 500 francos á 4 y medio por 100, para fundar un premio de cirugia experimental que ha de concederse cada dos años.

Biografía de Magendie.—El que ha hecho Mr. Flourens en la sesion anual de la Academia de ciencias de Paris, no ha sido tan severo como el de su colega de la Academia de medicina, pues que le ha concedido grande parte en los progresos de la fisiologia contemporánea.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Podiera suceder que la plaza de cirujano titular de la villa de Balias aparezca vacante. Si fuere así, tenga entendido el que la solicite que el profesor que la desempeña hoy es del país, se propone residir en él siempre, y tiene en fin numerosa familia y crecido número de amigos. Sépase en fin, que cuestiones ajenas á su profesion motivan aquella determinacion, si tiene efecto, á los diez y ocho años de desempeñar la referida plaza de titular.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Moclin, provincia de Granada; su dotacion 4,400 rs. por la asistencia á los pobres de solemnidad y casos de oficio, y además del igualado con los demás vecinos que ascenderá á 5,000 reales. Las solicitudes hasta el 5 de marzo.

—La de médico-cirujano de la villa de la Adrada, provincia de Avila, partido judicial de Cebreros; su poblacion 173 vecinos; su dotacion anual 7,500 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres; 250 rs. que paga el destacamento de Guardia civil por separado; hay tambien dos fabricas de papel cuyos dueños y operarios pagan por separado, que podrá producirle por un cálculo prudencial de 700 á 800 reales; es pueblo que está en el centro de otros que no tienen profesor de esta clase. Los aspirantes á dicha plaza dirijan sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el día 28 del actual en que se proveerá.

—La de médico de Romeral, provincia de Toledo, por renuncia voluntaria del que la obtenia por trasladarse á Valencia; su poblacion 500 vecinos; su dotacion 8,000 reales pagados por el ayuntamiento por trimestres. Es pueblo sano y hay cirujano. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 12 de marzo.

—La de médico de Treviño y seis anejos, provincia de Burgos, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion 240 fanegas de trigo cobradas por el profesor en setiembre. Las solicitudes á D. Julian Perez en dicha villa, hasta el 6 de marzo.

—La de médico de la villa de Jerez, provincia de Granada; su dotacion 1,500 rs. pagados de fondos municipales por trimestres por solo la asistencia de los verdaderamente pobres, y además las iguales con los otros vecinos. Las solicitudes hasta el 1.º de marzo.

—La de médico de Losar de la Vera, provincia de Cáceres, por renuncia espontánea del que la desempeñaba; su dotacion 6,000 rs. anuales pagados por trimestres por el ayuntamiento, casa habitacion y libre de contribuciones excepto la del subsidio industrial. Las solicitudes debidamente documentadas á la presidencia de esta corporacion en el término de 30 dias, contados desde el en que aparezca inserto este anuncio en el Boletín oficial de la provincia.

—La de cirujano de Hermosilla y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de trigo pagadas por los vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de marzo.

Por la Crónica, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretit de los Consejos, 5, principal.